



Historia y patrimonio industrial de La Fama, Nuevo León

**Juan Jacobo Castillo Olivares
Coordinador**

**Cuadernos del
CEH Núm. 6**

HISTORIA Y PATRIMONIO INDUSTRIAL DE LA FAMA, NUEVO LEÓN



Santa Catarina
Administración 2018-2021



Rogelio G. Garza Rivera
Rector

Santos Guzmán López
Secretario General

Celso José Garza Acuña
Secretario de Extensión y Cultura

Humberto Salazar Herrera
Director de Historia y Humanidades

César Morado Macías
Coordinador del Centro de Estudios Humanísticos

972 13
C352h

Castillo Olivares, Juan Jacobo (Coord.). Historia y patrimonio industrial de la fama, Nuevo León / Juan Jacobo Castillo Olivares (Coord.). Monterrey, N.L., Centro de Estudios Humanísticos, UANL, 2021.
128 p. (Colección Cuadernos del CEH Núm. 6)

1. Historia - La fama, Nuevo León 2. Historia - Nuevo León - S. XIX y XX 3. Nuevo León - Industria Textil

© Universidad Autónoma de Nuevo León
© Coordinador y autores

ISBN: 979 870 5321 01 8

Centro de Estudios Humanísticos.
Biblioteca Universitaria Raúl Rangel
Frías, Av. Alfonso Reyes No. 4000 Nte.
Col. Regina, C.P. 64290, Monterrey,
Nuevo León, México.
www.ceh.uanl.mx.

Derechos reservados. Se permite la reproducción parcial para fines académicos citando la fuente.

Hecho en México

ÍNDICE

[Palabras del alcalde](#)

[Introducción](#)

[Historia de la Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama: establecimiento y desarrollo de la industria textil en Nuevo León \(1854-1895\).](#)

[Recuperación del patrimonio intangible de La Fama](#)

[Apuntes historiográficos sobre la tecnología de la fábrica de hilados y tejidos La Fama](#)

[Traza urbana y memoria colectiva como criterios para considerar a la fábrica de hilados y tejidos La Fama patrimonio cultural](#)

[Acequias y puentes de lajas de La Fama, N.L.](#)

[Semblanza de los autores](#)

PALABRAS DEL ALCALDE

HAY PRIVILEGIOS PARA LOS que una vida, ni dos... ni 10 vidas me darían el tiempo suficiente para agradecer.

Me referiré a dos: Una, gobernar la tierra que me vio nacer.

Dos: Ser parte de una comunidad con raíces que se sumergen a dos siglos de distancia, y que permanecen vigorosas.

Una de esas raíces nos une, como santacatarinenses, a la rica historia e intenso presente, de La Fama...

Aquí, en este libro que me ha conferido el altísimo honor de verme reflejado como uno de los impulsores del proyecto, se logra un afortunado encuentro con la esencia que se remonta a mediados del siglo XIX, al nacer esta comunidad con una empresa emblemática.

Mi orgullo no es poco, ni poca mi gratitud para los profesionales que en el texto dibujan con notable precisión todo lo que La Fama representa, en urbanismo, arquitectura, costumbres, tradiciones y proyección.

Espero que lo disfruten tanto porque no creo que lo disfruten más que yo.

Gracias.

Lic. Héctor Israel Castillo Olivares

Santa Catarina, N.L.,

febrero de 2021

INTRODUCCIÓN

LA CONGREGACIÓN LA FAMA, ubicada en el municipio metropolitano de Santa Catarina, es uno de los barrios obreros con mayor tradición en Nuevo León. Su origen se remonta a la fundación de la Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama, en 1856, la cual con el paso del tiempo se constituyó en un elemento clave en la identidad comunitaria de sus habitantes.

A lo largo de casi 150 años, la textilera brindó trabajo a por lo menos tres generaciones de *fameños*, como se hacen llamar los habitantes de La Fama. La vida útil de la fábrica llegó a su fin en 2004, pero su vínculo con la comunidad continúa. A raíz del cierre, exobreros de la textilera y miembros de la comunidad han organizado ininterrumpidamente El Festival de La Fama Antigua, en el cual se conmemora el inicio de operaciones de la fábrica y, al mismo tiempo, para fortalecer los lazos identitarios entre sus habitantes.

Durante este festival, celebrado en octubre, se llevan a cabo diferentes actividades como concursos de aficionados, carros alegóricos, lucha libre, música y baile, entre otras. Asimismo, para mantener vivo el recuerdo de la textilera, los organizadores hacen sonar en repetidas ocasiones el silbato de la fábrica, que antaño advertía a los obreros sobre el inicio, descanso y terminación de las actividades laborales.

Es así que para conocer y comprender más sobre el fenómeno cultural descrito líneas arriba, el Seminario Procesos de Industrialización Regional, Nuevo León (SPIR NL), el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Delegación Nuevo León (INAH NL), el ayuntamiento de Santa Catarina y el comité del Festival de La Fama Antigua organizaron en octubre de 2019 el *Coloquio La Fama: Barrio e Industria*.

El evento tuvo lugar en el Teatro de la Ciudad, anclado en el corazón de La Fama, e incluyó dos conferencias magistrales, dos mesas de trabajo y dos foros de discusión. Durante los dos días que duró el evento, especialistas de las ciencias sociales y humanidades, exobreros e

integrantes de la comunidad dialogaron en torno al patrimonio tangible e intangible de La Fama.

A raíz del interés despertado en la comunidad, los organizadores del coloquio acordaron redactar en formato de artículo académico las ponencias presentadas, a fin de darlas a conocer a un mayor número de personas y, a su vez, incentivar el diálogo sobre la importancia de preservar el patrimonio industrial en el estado. Esto fue posible gracias al apoyo de la administración municipal de Santa Catarina, encabezado por el licenciado Héctor Castillo, y al director del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, el doctor César Morado.

La publicación está integrada por cinco artículos que abordan el barrio obrero de La Fama desde un enfoque interdisciplinario. Abre el libro la investigación de Juan Jacobo Castillo Olivares y Luis Enrique Pérez Castro, quienes explican las condiciones que hicieron posible la constitución de una fábrica de hilados y tejidos en la entonces Villa de Santa Catarina, durante la segunda mitad del siglo decimonónico. Entre estas condiciones resaltan la geografía del lugar, cercana a los afluentes del río Santa Catarina y a la carretera a Saltillo; los conflictos bélicos tanto internos como externos, y el excedente de capital entre los comerciantes locales que en parte se destinó a la constitución de la empresa.

En el segundo artículo, Claudia Roxana Domínguez García y Oscar Abraham Rodríguez Castillo hicieron uso de la historia oral para recuperar los testimonios de cuatro extrabajadores de La Fama, que laboraron en la empresa entre 1960 hasta su cierre en 2004. Mediante las entrevistas fue posible conocer, de manera general, las condiciones laborales en la textilera, así como la organización sindical cuya actividad se extendió fuera de los muros de la fábrica.

Enseguida viene el texto de Alberto Casillas Hernández y Osvaldo Aguilar López, quienes centraron su investigación en la tecnología industrial utilizada en el proceso de fabricación de las telas. Los autores recurrieron a la metodología de la arqueología industrial, para indagar la procedencia de la maquinaria textil y describir su funcionamiento. El texto destaca la influencia de las plantas textiles ubicadas en el vecino estado de Coahuila, de donde los propietarios de La Fama obtuvieron información sobre máquinas, proceso productivo y hasta personal con experiencia para iniciar las operaciones de la fábrica.

Posteriormente se incluye el estudio urbanístico elaborado por Jacobo Antonio Cleto Garza y Rodrigo Fernando Escamilla Gómez. Los autores se apoyaron en planos antiguos de la comunidad para identificar la distribución de las viviendas partiendo de la fábrica, así como el trazado orgánico de las calles y avenidas, cuya rectitud y extensión fueron condicionadas por las corrientes de agua que se desprendían del río Santa Catarina. Si bien es un estudio urbanístico, los autores no pasan por alto el aspecto social que da sentido a la comunidad. Así, destacan puntos de referencia incluidos en el plano de 1937, como La Casa de la Gringa o La Casa del Profesor, cuya utilidad práctica se limitaba a los habitantes de la comunidad.

Cierra este libro el artículo de Francisco Sepúlveda, cronista del municipio de Santa Catarina. En su texto, enumera las acequias y puentes de laja de La Fama, que aún existían a mediados del siglo xx. El artículo se basa en los recuerdos de *fameños* y del propio autor, quien describe puntualmente las calles por donde corría el agua, aderezando la información con anécdotas que hacen aún más interesante el texto. Poco queda de La Fama que describe. Las acequias se secaron y los puentes de laja fueron sustituidos por caminos asfaltados; no obstante, La Fama a la que se refiere Sepúlveda representa un guiño para los *fameños* de mayor edad.

En suma, los artículos de este libro, si bien son producto de investigaciones independientes, se complementan entre sí de manera natural, permitiendo al lector una comprensión integral de la comunidad La Fama y la fábrica de igual nombre. Al mismo tiempo, muestra que es posible el diálogo entre investigadores de ciencias sociales y la comunidad, así como la importancia de esta última para la conservación del patrimonio industrial edificado.

Para concluir, quiero aprovechar estas últimas líneas para agradecer a todos los que hicieron posible esta publicación; a los integrantes del SPIR NL por el trabajo de investigación realizado; al doctor César Morado, director del Centro de Estudios Humanísticos, al alcalde de Santa Catarina, Héctor Castillo y a su equipo de trabajo, así como a la regidora Nora Hortencia Meléndez Treviño y a su esposo Gilberto Almaguer Tamez, presidente del comité organizador del Festival de La Fama Antigua por su encomiable labor en la preservación del patrimonio cultural *fameño*.

Juan Jacobo Castillo Olivares
Coordinador

HISTORIA DE LA FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS LA FAMA: ESTABLECIMIENTO Y DESARROLLO DE LA INDUSTRIA TEXTIL EN NUEVO LEÓN (1854-1895)

JUAN JACOBO CASTILLO OLIVARES
LUIS ENRIQUE PÉREZ CASTRO

AL HABLAR DE LA historia industrial del estado de Nuevo León, la Cervecería Cuauhtémoc (1890) y la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey (1900), establecidas durante el porfiriato, se colocan como los referentes indiscutibles en el tema. En contraste, son escasos los estudios que señalan a los establecimientos textiles como punto de partida en la producción manufacturera del estado, lo que de alguna manera genera un vacío en la historiografía local.[1].

Sin pretender realizar una apología, no hay que olvidar que la Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama de Nuevo León fue la primera industria establecida en el estado, manteniendo operaciones por 150 años; su fundación, en 1854, ocurrió en un periodo convulso para el país y la localidad. A nivel nacional, pocos fueron los casos de fábricas instaladas entre 1830 y 1870 que “lograron sobrevivir a la inestabilidad política, la desarticulación de los mercados y las inciertas perspectivas económicas del país”, a diferencia de aquellas que aparecieron en el ocaso del siglo XIX al “aprovechar las condiciones políticas y económicas favorables del periodo porfirista”.[2]. Se toma en cuenta el año de 1895 como cierre de una primera etapa ya que en ese año la mayoría de los cronistas e historiadores

hablan de que hubo un incendio que consumió casi en su totalidad la fábrica, por lo que se reestructuró.

Por lo anterior, resulta oportuno llevar a cabo una revisión acerca del establecimiento de La Fama con el fin de comprender su lugar en la historia industrial del estado. El texto se compone de tres apartados; en el primero se lleva a cabo una revisión teórico-metodológica de estudios afines realizados en otras latitudes, mismos que sirven de base para el presente trabajo. El segundo apartado trata el caso de los obrajes como un antecedente histórico y tecnológico de la manufactura textil, con especial atención en lo ocurrido en Nuevo León hasta mediados de 1850. Finalmente, se analizan las diferentes circunstancias que influyeron, directa e indirectamente, para el establecimiento de La Fama, explicando su situación dentro del contexto local y regional.

I. REVALORAR LA HISTORIA DE LA INDUSTRIA TEXTIL EN NUEVO LEÓN

La historia industrial en América Latina surge a fines de 1940.[3]. Hasta hace poco los historiadores de América Latina consideraban que no pudo darse un proceso de industrialización en la región sino hasta después de la depresión del decenio de 1930. Esto debido a que pensaban que no era posible desarrollar industria hasta el derrumbe del complejo sistema de importaciones por exportaciones. Por lo cual, pasaban por alto el crecimiento de actividades manufactureras previas a 1930 o simplemente les restaban importancia. Lo cual se desmiente, en el sentido de que, si estuvo la industria presente, tal vez no se consideró una revolución industrial como tal, pero sí una transformación de la economía primaria y agrícola que superó en importancia al sector primario.

La historia de la industria textil en México, al igual que en América Latina, se fortaleció hasta después de los años treinta del siglo xx. Ciertamente es que cuando se empezó a reconocer aparecieron historias de las principales industrias con obraje de la época colonial como Puebla, Querétaro, Texcoco, Tlaxcala, Coyoacán y San Ángel, así como las formas de producción protoindustriales que permitieron la fabricación de paños de lana en Nueva España.

Los trabajos pioneros en investigación de la industria textil en México se atribuyen al proceso de industrialización en la rama de hilados y tejidos que presentó Jan Bazant (1964) con el título *Evolución de la industria textil en Puebla: 1544-1845*. Ya desde la publicación de este artículo, Bazant advertía la existencia de un interesante progreso de la manufactura textil en un corredor manufacturero que cubrió y se manifestó en las provincias de Puebla y Tlaxcala, y no tan sólo para la época colonial, sino que observaba en esta región un proceso fabril que repuntaría con cierto vigor a partir de la manufactura.[4].

También perfilan nombres como Luis Chávez Orozco y Enrique Florescano con *Agricultura e industria textil en Veracruz de 1965*, quienes apuntaban la importancia del Banco de Avío para el desarrollo de la industria textil decimonónica. A quien principalmente se le reconoce como autoridad en la historia de la industria textil es a Aurora Gómez-Galvarriato. Primero, tenemos un avance de investigación que tituló *Industrial development in time under institutional frailty: The Mexican cotton textile industry in the 19th. century* (1998). Otro estudio de Gómez-Galvarriato es su tesis doctoral, *The impact of the revolution: business and labor in the Mexican textile industry Orizaba, Veracruz, 1900-1930*, de 1999.

Una contribución de esta autora que interesa destacar es que incursionó en el análisis econométrico para llegar a cuantificar el proceso de industrialización de la rama textil mexicana entre los años 1855 a 1872. De Gómez-Galvarriato también hay que considerar su libro *Industry and revolution. Social and economic change in the Orizaba valley, Mexico* (2013). Lo innovador de esta obra es que en la reconstrucción histórica recurre a variables como población, mercado, tradición artesanal en la manufactura textil, y proteccionismo gubernamental a la naciente industria en la región textil veracruzana.[5].

A nivel nacional como a nivel regional se ha tenido una amplia gama de estudios sobre la industria textil. Lo valioso de estos aportes hace necesario seguir ese camino y conducirlo a regiones donde no se ha investigado lo suficiente. Por ello, los procesos de industrialización han sido el hilo conductor de esta investigación. La historiografía ubica a los principales procesos de la formación de la industria regiomontana a finales del siglo XIX. Pero como ya se ha advertido, no es un proceso histórico que se pueda ubicar en forma e intensidad a partir de la aparición de la industria metalúrgica o cervecera, según sea el caso.

La industrialización fue un fenómeno histórico general que se extendió entre finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX. Las variables de cada caso nacional, independientemente de la presencia o no de importantes precedentes de actividades textiles, metalúrgicas o de otra naturaleza, parecen muy diversificadas y esta multiplicidad de experiencias, empezando por la revolución industrial inglesa, ha creado dificultad para identificar los momentos iniciales.[6] Por lo anterior, no podemos dejar a un lado los procesos de industrialización previos, los cuales ciertamente fueron menores en comparación con la industria posterior, pero que no por eso deben ser menospreciados.

La historia de la industria textil, epítome de la historia en su totalidad desde la protoindustria a la Revolución industrial, se caricaturiza a menudo como una serie de transiciones desde el artesanado al sistema de *putting-out*, y de ahí a la fábrica. Pero, de hecho, desde los mismos comienzos del siglo XVIII, ya existían elementos de todos estos tipos de organización del trabajo, así como diversas permutaciones entre ellos, en el seno y entre diferentes sectores del textil.[7]

La industria textil se establece en México a partir de 1835 donde las primeras fábricas surgieron en varias regiones. De hecho, la historiografía demuestra el bajo nivel alcanzado por estas, cuando entre sus principales características estaba el uso de energía hidráulica junto a tejedores manuales. Por otra parte, los problemas comerciales como su limitada esfera de acción y los elevados costos de transporte no lo hacían propiamente un inicio de industrialización exitoso.[8]

Estas dificultades fueron de naturaleza externa debido al predominio de una agricultura precapitalista, la debilidad del mercado interno, los problemas del sistema de transporte y las condiciones que generaba la vida política.[9]. Lo anterior lleva a preguntarse si en verdad vale la pena estudiar un periodo que no puede llamarse una primera fase y en algunos casos un intento fallido de industrialización. Pero tampoco se puede negar que el surgimiento de la fábrica textil fue un proceso de gestación de cambios que llegó a transformar a diversas regiones de México en una sociedad industrial a finales del siglo XIX y principios del XX.

Por estas razones es que, en el caso de Nuevo León, se hace alusión a una etapa llamada fase preindustrial mientras que en otras regiones se sostiene como un periodo donde se desarrolla la industria textil. Aun así,

la fundación de La Fama se volvió ejemplo de cómo la élite local se interesaba lo suficiente para dentro de la adversidad establecer este tipo de industria:

Las condiciones generales de la economía mexicana y de la regional, no resultaban demasiado propicias para lanzarse a empresas que emergían como muy arriesgadas. Los enriquecidos mercaderes preferían, por lo tanto, desenvolverse en áreas que podían enfrentarse aisladamente, sin que se requiriese la centralización de capitales. Fueron limitadas las oportunidades entre 1850 y 1855 en que los encontramos asociados, y menos aún las ocasiones en que se desenvuelven conjuntamente en industria y minería. Los casos de mayor interés se manifestaron particularmente en la manufactura textil, que si no alcanzó a dinamizar la economía regional lo harían, verbigracias, las metalurgias desde 1890.[10].

Lo anterior nos lleva a una conclusión importante, pese a la idea que Vizcaya Canales escribe en su libro Los orígenes de la industrialización en Monterrey donde manifestó que la fundación de La Fama “no puede considerarse decisiva ni, en consecuencia, ser reconocida como el principio de la industrialización de Monterrey”.[11]. Debe ya revisarse y superar esa afirmación, valorar el proceso de industrialización de las fábricas de textiles pese a sus niveles de producción o impacto económico. En consecuencia, estudiar sus procesos históricos y como es el caso, estudiar sus repercusiones sociales, valorando las razones económicas e históricas que continúan siendo vigentes.

II. LA INDUSTRIA COLONIAL O FÁBRICAS PRIMITIVAS: LOS OBRAJES

El obraje es el principal antecedente de la industria textil mecanizada que veremos en el siglo XIX, por lo cual es relevante entender en lo posible para ver si hay una continuidad entre un sistema de producción y el siguiente. Es prácticamente irrefutable que la principal actividad de por lo menos la última etapa de la época virreinal en el noreste era la cría y venta de ganado menor, la cual producía lana, materia prima de la industria obrajera.

El obraje fue una de las instituciones económicas de mayor visibilidad en el mundo hispanoamericano, pues representó la unidad de producción de tejido de lana más importante de la colonización, por lo menos, en los dos primeros siglos después de la conquista.[12]

Es así como las condiciones, desde nuestra perspectiva, tenían lo necesario para el desarrollo de obrajes: una actividad económica centrada en la cría de ganado menor, siendo la oveja el principal animal del cual se obtenían lana y cueros.[13]. Por la cantidad de lana que se menciona se producía en siglo XVIII podría haber conducido al establecimiento de obrajes para fabricar telas. Se menciona una solicitud en 1736 por Blas Gonzáles para instalar un telar de jergas y frazadas.[14]. Por otro lado, en el primer informe de gobierno se menciona en el ramo industrial la existencia de algunos telares:

Nada se ha adelantado hasta ahora en este ramo proveniente sin duda de estar casi obstruidos y paralizados los de su comercio y agricultura según queda demostrado; al paso que estos aumentan irán incrementando todos los demás ramos que dependen de ella mayormente si se presentan como es de esperar extranjeros que establezcan fábricas en el estado y que de consiguiente puedan darle el incremento de que son susceptibles, dedicándose unos al trabajo material de las mismas fábricas y otros al cultivo de lino y algodón, que acaso podrá traerles mayores ventajas que el del maíz, frijol y caña dulce, a que están dedicados exclusivamente. Hay, no obstante, en esta capital, dos telares de manta, que no tienen mayor consumo para la introducción de las de norte América, que se expandan a precio cómodos, hay también aquí en Cadereyta Jiménez y Montemorelos algunos telares y jorongos y frazadas de que suelen surtirse algunos de los pueblos del estado de Tamaulipas.[15].

La cita anterior nos lleva a varios resultados y cuestionamientos: primero, atendiendo la pregunta sobre los obrajes, podemos darnos cuenta de que se enumeran pocos obrajes, telares o talleres entre los archivos consultados. De hecho, a lo largo de la investigación se encuentra dispersa la información sobre los mismos, no es constante y por lo mismo suponemos que estos no se desarrollaron ampliamente. Esto se debe a que en general la actividad artesanal (carpintería, herrería, zapatería, platería, entre otras) era una forma alternativa o complementaria de subsistencia,

[16] por lo cual se obligaba a importar manufacturas y, particularmente, textiles de otras regiones del país o incluso del extranjero.

Además de lo específico en cuanto a la precariedad de los obrajes en el informe de Parás, se hace evidente el discurso en relación con la necesidad de crear o atraer industria. Las fábricas son vistas como una meta y prioridad para el estado y así hacer crecer otros ramos de la economía. Esto concuerda con nuestro marco teórico, donde la modernidad, en este caso industrial, vuelve necesario el cambio en las formas de producción para mejorar la economía. La implementación de maquinaria moderna funcionando con vapor fue un mecanismo que no creó la industria textil, sólo hacía que su producción fuera más rápida.

III. FACTORES QUE PERMITIERON EL ESTABLECIMIENTO DE LA FAMA

Para historiadores como Isidro Vizcaya, por ejemplo, la fabricación de textiles sólo fue un tipo de producción artesanal a gran escala, dejando la categoría de industria a las fábricas de finales del siglo XIX y principios del XX. De hecho, afirma que:

la fundación de la fábrica de productos textiles, ‘La Fama’ en el año de 1854, aunque importante, no puede considerarse decisiva ni, en consecuencia, ser reconocido como el principio de la industrialización de Monterrey. Tal fundación constituyó un incidente aislado, que no desencadenó el establecimiento de otras industrias, e inclusive dentro de la propia industria textil, la segunda fábrica importante en la región, ‘El Porvenir’, no comenzó a funcionar sino en 1872, esto es 18 años más tarde.[17]

Sin embargo, al profundizar en la información sobre el periodo en que se fundó La Fama, se detectan una serie de situaciones que impiden hablar de un “incidente aislado”, sino más bien de un proceso complejo. Durante la primera mitad del siglo XIX se presentaron diferentes circunstancias que culminaron en la fundación de la primera fábrica de Nuevo León. A continuación, se revisan dichos elementos, divididos en cuatro categorías: geográficos, bélicos, comerciales y sociopolíticos.

A) SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El lugar donde se estableció La Fama resultó adecuado “por estar a 14 kilómetros de Monterrey, a la orilla del camino a Saltillo y en las proximidades de las fuentes de agua provenientes de la acequia de Capellanía, que transportaba el líquido desde los manantiales del río Santa Catarina que abastecían de agua” a la ciudad de Monterrey.[18]. En pocas palabras, la ubicación y los recursos hídricos fueron fundamentales para establecer la fábrica de hilados y tejidos.

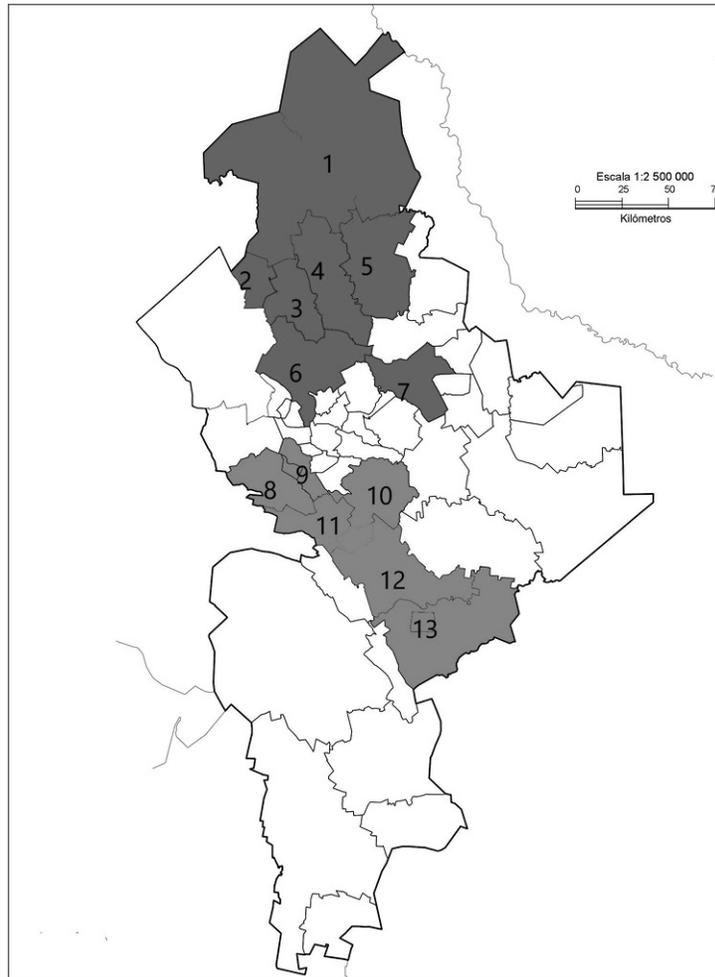
En primera instancia, La Fama, al igual que otros casos a lo largo del país, no se situó en la capital del estado, principalmente, por razones financieras. La zona periférica “resultó atractiva a los empresarios para instalar fábricas por los bajos costos en la compra de terrenos”:[19]. además, la ubicación de Santa Catarina disminuyó el precio de transporte de materias primas, así como de la distribución de textiles manufacturados a los mercados regionales, permitiendo un mayor margen de ganancia.[20].

Otro elemento para tomar en consideración fue el acercamiento de la frontera en 1848 ya que implicó, no sólo para Nuevo León, sino para el norte de México, una reestructuración en la actividad económica regional. La cercanía con Estados Unidos estuvo acompañada por la aparición de aduanas, puertos y ferias que permitieron la articulación productiva en la zona; así, “de una sociedad agrícola, la ciudad se transformó, poco a poco, en la base comercial de la región”.[21]. Como resultado, para 1850, además de Monterrey, el valle de Santa Catarina, las villas de Santiago, Guadalupe y Marín, así como las ciudades de Cadereyta y Montemorelos eran consideradas las localidades más importantes en producción comercial, agrícola y ganadera del estado.

La ubicación geográfica tuvo otras repercusiones, ya que los municipios mencionados se encontraban alejados de los diferentes puntos de conflicto mantenidos entre 1835 y 1865. Aunque el factor bélico se tratará más adelante, es importante señalar que la región centro-sur del estado de Nuevo León mantuvo una situación estable relativamente si se le compara con el norte de la entidad en el mismo periodo. Es decir, Monterrey, Santa Catarina, Cadereyta y Linares pudieron mantener cierta regularidad en sus actividades productivas a diferencia de Lampazos, Bustamante, Cerralvo, Vallecillo y Villaldama, lugares que la población optaba por abandonar ante los ataques de indígenas seminómadas, filibusteros, bandidos y

ejércitos rivales, dejando a aquellas poblaciones “aisladas y empobrecidas”. [22]. En la Imagen 1 puede apreciarse la situación del estado en el periodo referido; en color rojo aparecen las zonas que eran frecuentemente objeto de conflictos armados, mientras que en verde se muestran las localidades más estables y con actividad económica constante. (Véase Imagen 1).

Imagen 1. Nuevo León a mediados del siglo XIX



1. Lampazos, 2. Bustamante, 3. Villaldama, 4. Sabinas Hidalgo, 5. Vallecillo, 6. Salinas Victoria, 7. Cerralvo, 8. Santa Catarina, 9. Monterrey, 10. Cadereyta, 11. Santiago, 12. Montemorelos, 13. Linares.

Fuente: Elaboración propia con datos de Eduardo Cázares Puente, *op. cit.*

La ubicación de las fábricas textiles también obedeció a un elemento fundamental en la región: el agua. En el ámbito rural, las fábricas requerían “de mantos acuíferos para dar movimiento tanto a la maquinaria hidráulica como a la textil, y como indispensable recurso para ciertas labores del proceso productivo, como fue el entintado de piezas”,[23]. obligaron a los inversionistas a adquirir un espacio que cumpliera con ese requisito. El río Santa Catarina, que con una longitud de 160 kilómetros atraviesa los municipios de Santiago, Santa Catarina, San Pedro, Monterrey, Guadalupe, Juárez y Cadereyta, fungió como principal fuente de agua para la fábrica de hilados y tejidos.

El recurso hídrico era tan valioso, tanto para las actividades agrícolas, como para las industriales, que en más de una ocasión existieron querellas legales entre particulares con el fin de proveerse del agua del río Santa Catarina. En 1863, por ejemplo, fue remitida una carta al gobernador Santiago Vidaurri por parte de los:

dueños de la fábrica de hilados y tejidos situada en jurisdicción del valle de Santa Catarina conocida con el nombre de la ‘Fama de Nuevo León’, ante la acreditada justificación de usted comparecen respetuosamente y dicen: que el miércoles de la semana próximamente pasada supieron con la mayor sorpresa que desde la tarde del día anterior se habían suspendido los trabajos de aquella fábrica, y que la suspensión provenía de que el agua con que de continuo acostumbraban moverse en rueda motriz se había disminuido notablemente, con motivo de haberse bajado para la Hacienda de San Pedro de los Nogales [...] Por medio de esta, respetuosa exposición, para que procediendo con la justificación que le es característica, tenga la bondad de mandarlos reponer en su posición adquirida con justo título.[24].

Otro caso, en 1867, Juan Bocanegra y José Morelos afirmaban que “desde el año 60 a esta parte hemos estado en posesión de un pequeño herido de agua de la acequia que viene de Santa Catarina” hasta Monterrey y que “nos ha servido para mover la maquinaria de fundir metales que tenemos establecida entre la fábrica de hilados y aquella villa”, pidiéndole al gobernador les autorizaran a seguir utilizando el herido, incluso ampliarlo.[25]. En síntesis, la ubicación y la disposición de recursos en Santa Catarina fueron elementos básicos para establecer en ese sitio La Fama.

B) CONFLICTOS BÉLICOS

Entre 1835 y 1864 el país enfrentó una serie de guerras civiles y contra ejércitos extranjeros, con saldos negativos para la estabilidad política, social y económica durante gran parte del siglo XIX. Aun con la devastación dejada por los diferentes y constantes enfrentamientos armados, también hay que reconocer que fueron factores que influyeron en la dinámica económica de la región ya que “las necesidades generadas por razones militares demandaban una amplísima gama de productos”, misma que debía cubrirse “tanto del abastecimiento proveniente de países de alto nivel de industrialización como de la estructura precapitalista de la economía regional”.^[26]

Un caso evidente resultó la guerra contra EE. UU. (1846-1848) ya que la presencia de norteamericanos en la zona estuvo acompañada de nuevos productos y líneas de abastecimiento provenientes del norte, abriendo posibilidades de intercambio comercial. De hecho, después de la toma de Monterrey por el ejército estadounidense, en septiembre de 1846, las hostilidades disminuyeron hasta su retirada a principios de 1848. Por esa razón, hubo municipios que no fueron afectados por el conflicto y que, en consecuencia, siguieron trabajando con normalidad.^[27]

Terminada la guerra y reubicada la frontera con Estados Unidos, la incursión de filibusteros en busca de terrenos al norte del estado fue una constante preocupación para el gobierno del estado. En el mismo sentido, la presencia de bandidos en la región centro-sur, caracterizada por tratarse de la zona económicamente más productiva, así como el combate contra los diferentes grupos indígenas seminómadas —comanches y lipanes, principalmente—, obligaron al gobierno local a mantener abastecidos a los miembros del ejército durante la segunda mitad del siglo XIX.

Debido a lo anterior, el gobernador Santiago Vidaurri tomó el mando del Ejército del Norte, tras ocupar Monterrey en 1855, para enfrentar esas problemáticas; otra de sus medidas fue unificar los estados de Nuevo León y Coahuila en uno sólo, siendo uno de los proyectos más ambiciosos de la época. En este momento es importante precisar que, si bien la fábrica que es objeto de estudio se estableció legalmente en 1854, no fue sino hasta 1856 cuando comenzó su producción, por lo que puede afirmarse que las circunstancias generadas por el gobierno de Vidaurri —ampliamente

estudiado a nivel local—, permitieron que La Fama se mantuviera activa, al menos durante sus primeros años, y evitar su cierre.

Además de asegurar el pago a los soldados y proveerlos de armamento, por parte del gobierno de Nuevo León-Coahuila se “importaban las telas, que luego se cortaban y cosían” en la localidad para elaborar los uniformes.[28] La situación se repitió durante la Guerra de Secesión norteamericana (1861-1865), ya que el noreste de México se volvió el proveedor más importante de artículos indispensables para el ejército confederado: armas, alimentos y uniformes hechos de algodón.[29] Pero poder satisfacer la demanda de productos de algodón requirió de una extensa red de producción y comercio en la región.

C) DESARROLLO DEL COMERCIO REGIONAL

El surgimiento de la industria textil en el noreste de México dependió directamente del comercio; en primera instancia, debido a la abundante venta de algodón, producido especialmente en Coahuila, con lo que su adquisición era relativamente barata. Por otro lado, los mercados y ferias locales poco a poco fueron creciendo, convirtiéndose en centros de distribución de productos manufacturados.

Desde finales de la década de 1840 “el desarrollo comercial en la región noreste de México se acelera con la ocupación norteamericana [...] (instalando) ‘tiendas, mercancías, bebidas y juegos’ ”;[30] sin embargo, fue hasta el siguiente decenio cuando el comercio se convirtió en una actividad altamente redituable. En 1855 el gobernador Santiago Vidaurri habilitó Piedras Negras (Coahuila), Reynosa, Matamoros, Mier, Camargo, Guerrero y Nuevo Laredo, en Tamaulipas, como puertos y aduanas fronterizas, y ubicó en Monterrey la oficina central de control aduanero, abriendo así las puertas al mercado internacional hacia y desde el noreste. [31]

Otra de las medidas económicas fue el denominado Arancel Vidaurri, con el propósito de disminuir los costos por importación y exportación de productos; aprovechando estas circunstancias, varios productores regionales pusieron a la venta el algodón crudo a los Estados Unidos, dejando para el erario ingresos por 50 o 60 mil pesos mensuales. De ahí que “la época del comercio del algodón se ganó la descripción de la ‘época espléndida’ en los estados de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila”[32].

Al mismo tiempo, la abundancia del “oro blanco” alcanzó la industria textil, ya que para principios de la década de los sesenta el estado de Nuevo León-Coahuila se jactaba de “tener 8 fábricas de algodón que contenían 14 500 husos y 451 telares, los cuales podían procesar 1,500,000 libras al año”[33]. (Véase Tabla 1).

Tabla 1. Fábricas de hilados y tejidos en Nuevo León y Coahuila, 1840-1860

Fábrica	Año de establecimiento	Ubicación
La Aurora	1840	Saltillo
La Hibernia	1843	Saltillo
La Libertad	1850	Saltillo
La Fama	1854	Santa Catarina
Bella Unión	1856	Arteaga
La Estrella	1857	Saltillo
El Labrador	1858	Saltillo
La Esmeralda	1860	Ramos Arizpe

Fuente: Elaboración propia con datos de Javier Rojas Sandoval, *op. cit.*, y Juana Gabriela Román Jáquez “El cultivo del algodón y la industria textil en Coahuila hasta la modernización ferroviaria de la década de 1880. El caso de La Estrella y La Bella Unión”, Memorias del Segundo Congreso de Historia Económica, México, Asociación Mexicana de Historia Económica/Facultad de Economía-UNAM, 2005.

Durante el siglo XIX, a lo largo del país “las manufacturas de textiles producidas variaban en calidades y solían consumirse en mercados regionales”,[34] por lo que las mantas, ropa y otros artículos podían venderse y adquirirse en las ferias locales. En el caso del noreste, la feria de Saltillo destacó por su concurrencia durante la época colonial, debido a la oferta de productos importados de Europa, además de su posición en el cruce del *Camino Real de Tierra Adentro*. [35]

En 1815 se emitió un bando por el cual se ordenaba el cambio de sede de la feria, trasladándose de Saltillo a Monterrey, por lo que el auge de

aquella se vio interrumpido en el ocaso del virreinato. Con el inicio de la época independiente, se dio un “apoyo renovado a las ferias como un mecanismo de comercialización para mayoristas”; sin embargo, entre 1826 y 1889 “la realización de la feria de Saltillo ya no recuperó la importancia anterior, sólo fue una fiesta popular local”.^[36] Durante la guerra contra Estados Unidos se suspendieron las actividades comerciales en la capital de Coahuila, reanudándose hasta 1849; aunado a ello, existió cierta inconformidad por parte de los comerciantes al solicitar anualmente entre 1850 y 1886 la supresión de los impuestos. Sólo ocasionalmente sus demandas fueron atendidas.^[37]

De forma paralela, en 1826 el Congreso de Nuevo León aprobó la realización de una feria anual en Monterrey, refrendando el decreto de 1815. En las siguientes décadas aumentó su importancia; de hecho, para mediados del decenio de 1850 la duración de la feria se amplió de una a dos semanas, y en algunos años hasta tres, durante el mes de septiembre. Algunos de los productos que se podían adquirir en la feria eran diversos, “lo mismo podían ser granos y animales, *hasta artículos manufacturados artesanalmente, de la región, nacionales o extranjeros, por ejemplo, los textiles*”.^[38]

Así, entre 1855 y 1865 Monterrey se colocó como centro distribuidor de productos importados que llegaban por los puertos tamaulipecos, haciendo de la feria un espacio de alto dinamismo comercial. En el mismo periodo puede hablarse, finalmente, de un mercado regional articulado, el cual no había sido posible dados los constantes conflictos bélicos e inestabilidad política. Por su parte, la Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama, así como los otros establecimientos textiles de la región, encontró en las ferias de Saltillo y Monterrey espacio para la venta de sus productos, permitiendo expandir, gradualmente, su nivel de producción.

D) ASPECTO SOCIOPOLÍTICO

Si bien es cierto que las condiciones materiales fueron determinantes en la fundación de La Fama, el contexto político y social en Nuevo León jugó un papel igualmente importante. A lo largo del siglo XIX la corriente liberal permeó diferentes esferas de la vida cotidiana en México, por lo que variados proyectos políticos se diseñaron pensando en sus postulados. En las primeras décadas del periodo independiente se tomó al liberalismo

como la panacea para la naciente república, quedando constancia de ello en los diferentes documentos legales de la época.

Dentro de la primera Constitución Política de Nuevo León (1825) se evidencia lo anterior “ya que se busca privilegiar el interés particular sobre el social” pues “ciertamente la única razón de ser del Estado es el individuo”.^[39] De igual forma, en la Gazeta Constitucional se sugería que una de las principales funciones del gobierno del estado era garantizar la seguridad de la persona y de la propiedad; se colocaba especial atención en estos aspectos debido a la precaria situación económica en la localidad en la década de 1820. De hecho, prácticamente todas las administraciones de la primera mitad del siglo consideraban que la única forma de salir de esas circunstancias era fomentar el comercio, la agricultura o la industria, a través de “la formación de asociaciones voluntarias o compañías”^[40] que unieran recursos económicos para dicho fin.

Sin embargo, después de la guerra contra Estados Unidos se generó una transformación en el pensamiento liberal mexicano, tanto por el pesimismo ocasionado por la derrota, como por la constante rotación de gobiernos y constituciones. Durante la década de 1850 los gobiernos liberales dejaron de preocuparse por la búsqueda de la verdad jurídica para reconocer el pragmatismo de las leyes.^[41] Así pues, la ideal asociación entre inversionistas privados sugerida por el gobierno estatal en su cuerpo legal “sería una realidad hasta el año 1854 cuando es fundada la fábrica de hilados y tejidos la Fama, en Santa Catarina”.^[42]

Así, aunque la instalación de centros fabriles se debió a “un ambiente de nuevas ideas del liberalismo económico, donde se colocaba a la máquina como un baluarte de la calidad de los productos” y, con ello, “el abaratamiento de los costos”,^[43] también se requirió de un sector social dispuesto a invertir su capital en el entonces moderno sistema mecanizado de producción textil. Los recursos económicos disponibles en la época provenían de las familias que sobrevivieron a la guerra de independencia, por lo que comprendía un espectro relativamente limitado.

Como en otros momentos, se trataba de un grupo cohesionado, que compartía tanto el poder político como el poder económico. Esa élite se componía de “comerciantes, dignatarios eclesiásticos, algunos abogados, terratenientes, prestamistas” que ocupaban todos los espacios de poder a nivel municipal y estatal: “regidurías, alcaldías, congresos, gubernaturas, milicia y clero”. En el mismo sentido “controlaban instituciones de nueva

creación que complementaban y facilitaban el ejercicio de sus actividades políticas como las juntas patrióticas, electorales o de censura”.[44].

Por tanto, era evidente la ausencia de una clase media que pudiera ejercer presión a la cúpula de poder, haciendo frecuente la participación de funcionarios en actividades financieras y viceversa. Incluso, puede hablarse de una relación “espacial”, debido a que gran parte de las familias que ocupaban cargos públicos provenían de lugares como Cadereyta, Valle del Pión (Montemorelos) y Linares; mientras ejercían el poder político en Monterrey, atendían sus actividades económicas en las localidades de origen. Aunado a ello, las redes familiares coadyuvaron a formar sociedades para financiar nuevos negocios, logrando fusionar grandes capitales. Estos vínculos parentales político-económicos fueron evidentes en la instalación de centros fabriles; por ejemplo, Vidaurri “alentó a todos los hombres de negocios” para invertir en el estado, incluso “se comprometió con el comercio de su yerno Patricio Milmo y ayudó a otros a fundar *La Fama*”. [45].

Finalmente, la presencia de inversionistas extranjeros determinó el ánimo local para diseñar modelos de negocio basados en la producción textil mecanizada. Migrantes ingleses, irlandeses y escoceses generaron sociedades con familias mexicanas para financiar fábricas textiles en Coahuila desde 1840, aprovechando su experiencia productiva en Europa. [46]. En el caso de *La Fama*, entre los socios fundadores se encontraban Valentín Rivero (España), Mariano Hernández (España), Ezequiel Stell (Estados Unidos), Pedro Calderón (España), José Morell (España) y la compañía Clausen, de dueños daneses. [47].

CONCLUSIONES

Como breve conclusión llegamos a tres puntos a subrayar. En una primera parte, la importancia de ampliar los estudios de la industria textil en México. En el caso particular de Nuevo León, debido a lo poco que conocemos del periodo previo al conocido como la etapa de industrialización. No solo es poco lo que conocemos sobre la segunda mitad del siglo XIX y el desarrollo de la industria textil, también es poco valorada la industria textil colonial, importante como antecedente para el desarrollo de las fábricas del siglo XIX.

Por otra parte, nos hace valorar el periodo previo al *boom* de la industria pesada de finales del siglo XIX. Hay razones importantes para apreciar que en este periodo se dieron condiciones para el establecimiento de una industria mecánica que generó comunidades obreras y espacios de trabajo que definitivamente cambiaron las formas ya establecidas. Con la fábrica La Fama, por ejemplo, podemos apreciar el uso de recursos como el agua, la construcción de vivienda obrera, el establecimiento de máquinas modernas, todo lo anterior con el fin de acelerar la producción textil, que en definitiva sirvieron de base y experiencia para otros establecimientos industriales en la ciudad.

Finalmente, hay que reconocer que es la diversidad de factores lo que permitió el establecimiento de La Fama, lo cual nos lleva a entender que la industrialización regiomontana no es producto de la casualidad. Hay elementos tanto económicos, como políticos y geográficos que se consolidaron en tanto los planes nacionales de expansión industrial y las condiciones políticas lo permitieron.

BIBLIOGRAFÍA

- Ballesteros, José María. *El primer informe de gobierno a los ciudadanos nuevoleonenses*, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1826.
- Becerril, Gustavo. *Las fábricas de San Antonio Abad y San Ildefonso (1842-1910). Producción y tecnología en la manufactura de hilados y tejidos de algodón y lana*, México, INAH, 2011.
- Berg, Maxine. *La era de las manufacturas, 1700-1820: Una nueva historia de la revolución industrial británica*, Barcelona, Crítica, 1987.
- Cázares Puente, Eduardo. *Nuevo León durante la guerra México-Estados Unidos*, Monterrey, Ayuntamiento de Monterrey/UEM, 2009.
- Cerutti, Mario. *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX. Gastos militares, aduanas y comerciantes en años de Vidaurri (1855-1864)*, Monterrey, AGENL, 2004.
- Cerrutti, Mario y Óscar Flores. *Espanoles en el norte de México. Propietarios, empresarios y diplomacia (1850-1920)*, Monterrey, UANL/UEM, 1997.
- Contreras Delgado, Camilo. *Geografía de Nuevo León*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2007.
- Díaz, Adela y Roberto Lara. *Monterrey: Origen y Destino. La ciudad de Monterrey en la segunda mitad del siglo XIX. Una mirada desde la administración municipal*, Monterrey, Ayuntamiento de Monterrey, 2009.
- Galindo, Benjamín. *El provincialismo nuevoleonés en la época de Parás Ballesteros 1822-*

- 1850, Monterrey, UANL, 2005.
- Gómez Galvarriato, Aurora. *La industria textil en México*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999.
- Guerrero Aguilar, Antonio. *Una fábrica, un pueblo, un colegio. La Leona. Al pie de dos montañas majestuosas*, México, Fondo Editorial de Nuevo León/Ayuntamiento de San Pedro Garza García, 2019.
- Hernández Torres, Arnoldo. *El comercio al mayoreo y al menudo. La Feria de Saltillo y el Mercado Juárez*, Saltillo, Gobierno del Estado de Coahuila/Consejo Editorial del Estado, 2010.
- Miño Grijalva, Manuel. *El obraje fábricas primitivas en el mundo hispanoamericano en los albores del capitalismo 1530-1850*, México, El Colegio de México, 2016.
- Peña Guajardo, Antonio. *La economía novohispana y la élite local del Nuevo Reino de León en la primera mitad del siglo XVIII*, Monterrey, Conarte NL, 2005.
- Pérez Daniel, Gustavo Herón. “El caso del liberalismo vidaurrista 1853-1859: hacia una historia intelectual de la política en Nuevo León”, *Letras Históricas*, núm. 6, México, 2012, pp. 95-115.
- Plana, Manuel. *Las industrias de los siglos XVI al XX*, México, UNAM/Océano, 2004.
- Rojas Sandoval, Javier. “Fábricas pioneras de la industria textil de Nuevo León”, *Ingenierías*, vol. XIII, núm. 46, FIME-UANL, enero-marzo 2010, pp. 47-56.
- Román Jáquez Juana Gabriela. “El cultivo del algodón y la industria textil en Coahuila hasta la modernización ferroviaria de la década de 1880. El caso de La Estrella y La Bella Unión”, *Memorias del Segundo Congreso de Historia Económica, México, Asociación Mexicana de Historia Económica/Facultad de Economía-UNAM*, 2005.
- Sifuentes Espinoza, Daniel. “Agua e industria”, *Historia del agua en Nuevo León siglo XIX*, Monterrey, UANL, 2002, pp. 125-147.
- Trujillo Bolio, Mario. “La manufactura de hilados y tejidos en la historiografía mexicana, siglos XVIII y XIX. Obrajes, protoindustrias, empresariado y fábricas textiles”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 97, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, enero-abril 2017, pp. 30-60.
- Tyler, Ronnie. *Santiago Vidaurri y la Confederación sureña*, Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León, 2002.
- Vizcaya, Isidro. *Los orígenes de la industrialización en Monterrey*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León/ITESM, 2006.
-

NOTAS

- [1]. Antonio Guerrero Aguilar, Una fábrica, un pueblo, un colegio. La Leona. Al pie de dos montañas majestuosas, México, Fondo Editorial de Nuevo León/Ayuntamiento de San Pedro Garza García, 2019.
- [2]. Gustavo Becerril, Las fábricas de San Antonio Abad y San Ildefonso (1842-1910). *Producción y tecnología en la manufactura de hilados y tejidos de algodón y lana*, México, INAH, 2011, p. 32.
- [3]. Aurora Gómez Galvarriato, *La industria textil en México*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999, p. 8.
- [4]. Mario Trujillo Bolio, “La manufactura de hilados y tejidos en la historiografía mexicana, siglos XVIII y XIX. Obrajes, protoindustrias, empresariado y fábricas textiles”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 97, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, enero-abril 2017, p. 40.
- [5]. *Ibidem*, p. 46.
- [6]. Manuel Plana, *Las industrias de los siglos XVI al XX*. México, UNAM/Océano, 2004, p. 12.
- [7]. Maxine Berg, *La era de las manufacturas, 1700-1820: Una nueva historia de la revolución industrial británica*, Barcelona, Crítica, p. 217.
- [8]. Manuel Plana, *op. cit.*, p. 14.
- [9]. *Idem*.
- [10]. Isidro Vizcaya, *Los orígenes de la industrialización en Monterrey, Monterrey*, Fondo Editorial de Nuevo León/ITESM 2006, p. 15.
- [11]. *Ibidem*, p. 10.
- [12]. Manuel Miño Grijalva, *El obraje fábricas primitivas en el mundo hispanoamericano en los albores del capitalismo 1530-1850*, México, El Colegio de México, 2016, p. 11.
- [13]. Antonio Peña Guajardo, *La economía novohispana y la élite local del Nuevo Reino de León en la primera mitad del siglo XVIII*, Monterrey, Conarte NL, 2005, p. 42.
- [14]. *Idem*.
- [15]. José María Ballesteros, El primer informe de gobierno a los ciudadanos nuevoleonenses, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1826.
- [16]. Antonio Peña Guajardo, *op. cit.*, p. 45.
- [17]. Isidro Vizcaya, *op. cit.*, p. 10.
- [18]. Javier Rojas Sandoval, “Fábricas pioneras de la industria textil de Nuevo León”, *Ingenierías*, vol. XIII, núm. 46, FIME-UANL, enero-marzo 2010, p. 48.
- [19]. Gustavo Becerril, *op. cit.*, p. 33.
- [20]. Camilo Contreras Delgado, *Geografía de Nuevo León*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2007.
- [21]. Eduardo Cázares Puente, *Nuevo León durante la guerra México-Estados Unidos*, Monterrey, Ayuntamiento de Monterrey/UEM, 2009, pp. 111-112.
- [22]. *Ibidem*, p. 109.
- [23]. Gustavo Becerril, *op. cit.*, pp. 26 y 33.
- [24]. Daniel Sifuentes Espinoza, “Agua e industria”, *Historia del agua en Nuevo León siglo XIX*, Monterrey, UANL, 2002, pp. 127-128.
- [25]. *Ibidem*, pp. 144-145.
- [26]. Mario Cerutti, *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX. Gastos militares, aduanas y comerciantes en años de Vidaurri (1855-1864)*, Monterrey, AGENL, 2004, p. 39.
- [27]. Eduardo Cázares Puente, *op. cit.*
- [28]. Mario Cerutti, *op. cit.*, p. 49.
- [29]. *Idem*.
- [30]. Eduardo Cázares Puente, *op. cit.*, p. 109.

- [31]. Mario Cerutti, *op. cit.*
- [32]. Ronnie Tyler, *Santiago Vidaurri y la Confederación sureña*, Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León, 2002, p. 111.
- [33]. *Ibidem*, p. 108.
- [34]. Gustavo Becerril, *op. cit.*, p. 26.
- [35]. Arnoldo Hernández Torres, *El comercio al mayoreo y al menudo. La Feria de Saltillo y el Mercado Juárez*, Saltillo, Gobierno del Estado de Coahuila/Consejo Editorial del Estado, 2010.
- [36]. *Ibidem*, pp. 79 y 81.
- [37]. Arnoldo Hernández Torres, *op. cit.*
- [38]. Adela Díaz y Roberto Lara, *Monterrey: Origen y Destino. La ciudad de Monterrey en la segunda mitad del siglo XIX. Una mirada desde la administración municipal*, Monterrey, Ayuntamiento de Monterrey, 2009, p. 185.
- [39]. Benjamín Galindo, *El provincialismo nuevoleonés en la época de Parás Ballesteros 1822-1850*, Monterrey, UANL, 2005, p. 93.
- [40]. *Ibidem*, p. 94.
- [41]. Gustavo Herón Pérez Daniel, "El caso del liberalismo vidaurrista 1853-1859: hacia una historia intelectual de la política en Nuevo León", *Letras Históricas*, núm. 6, México, 2012, pp. 95-115.
- [42]. Benjamín Galindo, *op. cit.*, p. 95.
- [43]. Gustavo Becerril, *op. cit.*, p. 33.
- [44]. Benjamín Galindo, *op. cit.*, p. 156.
- [45]. Ronnie Tyler, *op. cit.*, p. 28.
- [46]. Juana Gabriela Román Jáquez, *op. cit.*
- [47]. Los socios mexicanos fueron Gregorio Zambrano, J. Ángel Benavides y Manuel María de Llano. Benjamín Galindo, *op. cit.*; Mario Cerrutti y Óscar Flores, *Espanoles en el norte de México. Proprietarios, empresarios y diplomacia (1850-1920)*, Monterrey, UANL/UEDEM, 1997.

RECUPERACIÓN DEL PATRIMONIO INTANGIBLE DE LA FAMA

CLAUDIA ROXANA DOMÍNGUEZ
OSCAR ABRAHAM RODRÍGUEZ CASTILLO

MEDIO SIGLO ANTES DE que la ciudad de Monterrey fuera considerada *La Chicago* de México por su boyante crecimiento industrial, en los terrenos de la exhacienda de Ábrego fue constituida en 1854 la Fábrica de Hilados y Textiles La Fama. En diez hectáreas de dicha hacienda se construyeron las instalaciones de la textilera que comenzó a operar en 1856.[1].

La Fama fue la primera industria de Nuevo León. Junto a ella se organizó el primer barrio obrero en el estado: la congregación La Fama. Desde entonces, fábrica y comunidad han forjado una historia en común no exenta de vicisitudes, mediante la cual se ha construido y fortalecido la identidad de sus habitantes, los *fameños*.

El binomio *barrio e industria* dio origen a manifestaciones culturales de diferente índole como el activismo social y político de sus habitantes y su lucha por mejoras materiales en la comunidad; el colorido y alegría de sus fiestas y bailes, en fin, una idiosincrasia propia heredada de padres a hijos que permanece vigente pese al cierre de la fábrica en 2004.

Textiles Monterrey, razón social propietaria de La Fama, agobiada por la competencia internacional cerró sus puertas definitivamente en 2004. Pero el cierre no rompió el vínculo entre la comunidad y la fábrica. El antiguo edificio, aún en pie, es un símbolo para los habitantes de La Fama, símbolo que se enriquece con las vivencias y recuerdos de los *fameños*.

En este sentido, el presente artículo representa un acercamiento a la vida cotidiana de los trabajadores textiles a partir del testimonio de cuatro de ellos. De esa forma se busca conocer un poco más sobre la operación de la fábrica, el proceso de manufactura de la tela, las relaciones laborales y

personales entre los trabajadores y con los directivos de la fábrica que permitan contar con elementos que expliquen la formación de la identidad *fameña*, es decir, el lazo que existe entre los trabajadores, el espacio que ocupó la fábrica, los directivos y la comunidad que surgió en sus alrededores.

Cabe mencionar que las entrevistas realizadas para este trabajo se basaron en la metodología de la historia oral, mediante la cual se privilegia los significados que las personas dan a un acontecimiento pretérito, pasando a segundo término la exactitud de la información obtenida.[2]

Conforme a la metodología señalada se elaboró un guion temático con el propósito de recuperar las experiencias de los entrevistados relacionadas con el día a día en la fábrica y la comunidad, por ejemplo, los oficios, riesgos profesionales, convivencia, festividades, sindicalismo y el cierre de la fábrica, etcétera.

Si bien la información obtenida en las entrevistas es abundante y rica en detalles, para este artículo se optó por exponer lo concerniente a las relaciones laborales, el sindicalismo, el binomio fábrica-comunidad y finalmente el cierre de la textilera. Cabe destacar que este trabajo no hubiese sido posible sin la colaboración de José Pérez García (electricista), Alfonso Leal Guerra (mecánico), Jorge Santiago Esparza Hernández (jefe de departamento) y Pablo Coronado Galván (engomador), extrabajadores de La Fama, quienes además de compartir sus experiencias facilitaron el material fotográfico que acompaña el texto. Por tal motivo, se les extiende un profundo y sincero agradecimiento.

RELACIONES LABORALES

En el caso de las relaciones laborales se observa que estas fueron consistentes con las de la industria de tipo tradicional, donde el sindicato, en este caso la sección 49, fungió como intermediario entre la dirección de la empresa y los trabajadores, dando lugar a una comunidad obrera cerrada donde el ingreso a la misma era reservado a los hijos de trabajadores. Tal fue el caso de los entrevistados quienes refirieron que sus padres o alguno de sus familiares laboraban en la empresa, lo cual facilitó su ingreso.

Lo anterior derivó en el fortalecimiento de lazos laborales y comunitarios, pues como coinciden los entrevistados “todos se conocían”.

Este sistema de contratación no fue privativo de La Fama, también fue una práctica común en otras empresas locales o nacionales como La Fundidora, o Ferrocarriles, respectivamente.

Cabe mencionar que el sindicato recurría a esta medida para defender y asegurar la fuente de trabajo de sus agremiados, debido a que la polarización entre sindicatos rojos y blancos condicionaba las oportunidades laborales. Por ejemplo, si un obrero de La Fama renunciaba, difícilmente conseguía empleo en empresas con sindicatos blancos por haber estado afiliado a un sindicato rojo.

Prácticamente todos los obreros de La Fama vivían en la congregación del mismo nombre. De este modo, el salario rendía más ya que llegaban a la fábrica caminando o en bicicleta, incluso algunos iban al mediodía a comer a sus casas o sus hijos les llevaban el “lonche” hasta el comedor de la empresa. Claro que esta comodidad también era favorable para los administradores de la fábrica que en caso de la descompostura de una máquina o algún desperfecto eléctrico mandaban llamar a los obreros que hicieran falta para solucionar el problema.

El tránsito de trabajadores entre las fábricas de La Fama y El Porvenir era común tanto para puestos definitivos como para algunas tareas de mantenimiento, ya que ambas empresas tenían los mismos propietarios.

Otra de las características de la industria tradicional es el escalafón, el cual brindaba derechos a los obreros con mayor antigüedad para ascender de categoría. En este sentido, al interior de la fábrica se reproducía una forma tradicional de jerarquía social, consistente en el respeto a los mayores.

Un elemento más a tomarse en cuenta a la hora de decidir las rotaciones dentro de la fábrica era la especialización del trabajador. Esto no quiere decir que no hubiera discrepancias, pues los obreros de La Fama conocían sus derechos y las funciones de su puesto de trabajo, por lo que tampoco se “dejaban” si consideraban que recibían un trato injusto.

Pero bueno, eso es en todos lados, siempre hay problemas, con uno o con otro. Porque llegan y te dicen, «¡oiga, yo tengo más derecho que aquel!». «Pues sí, pero aquel es del departamento y pues del departamento de telares no puedes ir a quitar del departamento de coneras aunque tú eres más antiguo que el muchacho». Ahí lo importante era el derecho departamental. Nombre tenías que sabértelas de todas todas, si no te hacían bolas.[3]

Ahora bien, algo que fue posible identificar es que el proceso de elaboración de la tela, además de ser un proceso largo y complejo, exigía más habilidad que fuerza. Calcular la fórmula exacta de los materiales para la elaboración de un tipo específico de hilo, mantener limpias las máquinas para que no se contaminaran, por ejemplo, un hilo 100% de algodón con los residuos de otras mezclas, así como anudar las hebras o pasar las mechas por el peine eran habilidades que se adquirían a través de la práctica.

Imagen 1. Departamento de coneras



Fuente: Archivo Histórico Municipal de Santa Catarina (AHMSC).

Ahí no salíamos a comer [en el engomador], ahí tenía que ser continuo el trabajo. Se paraba cuando se hacía un cambio de género, un cambio de partida. La partida era la clase de género, por decir poliéster, era un cambio que duraba dos horas y media, el proceso ese era amarrar, preparar y repasar en cada viadura y en el peine la cantidad de hilos de acuerdo a lo ancho de la tela. Ese proceso cuando era aprendiz recuerdo que era engrudo, y ese engrudo llevaba harina y manteca de puerco [...] Ya después vinieron los almidones y aceites para suplir la manteca de res, y la harina con almidón y así sucesivamente fueron cambiando las fórmulas, ah el amoniaco también. Ya después con lo sintético usaban otras sustancias [...].^[4]

Además, dentro de la fábrica los obreros debían soportar el ruido y el calor producido por los motores de los telares. Si bien la empresa

proporcionaba lentes, tapones y mascarillas no siempre eran utilizadas. Ya fuera por la falta de costumbre o porque el calor se volvía insoportable algunos obreros prescindían del equipo de seguridad. Los entrevistados manifestaron que, si bien los accidentes graves no eran frecuentes, sí llegaron a ocurrir algunos “memorables”:

De los más fuertes fue a Ramiro Treviño, fue con una llave Allen, le apretó de más y se quebró la llave y se le clavó en un ojo, perdió ese ojo. Pero ahí no te pensionaban ni nada. «¡Ah! ¿puede ver?, entonces sígale jalando». Y luego por ejemplo a Mario Barbosa, la carda, venía un peine y él le estaba quitando los restos al tambor y vino la carda y le mochó los dedos. A Picho Coronado, quería sacar el algodón [del tambor], y le agarró el brazo [...] y a Valeriano, estaba limpiando un trocil con una estopa y el muchacho le prendió y le jaló la estopa con la que estaba limpiando y se mochó el brazo también.[5]

A partir de este y otros testimonios es posible saber un poco más sobre los riesgos y los accidentes de trabajo dentro de la fábrica. La seguridad social y la atención médica en las fábricas se ha ido modificando con el tiempo y la negociación que los sindicatos realizaron en pro de sus agremiados fue fundamental.

Los riesgos de trabajo fueron cambiando a la par de los materiales utilizados para la fabricación de la tela. La introducción de materiales sintéticos trajo consigo otro tipo de enfermedades laborales que se sumaron a las ocasionadas por el ruido, la maquinaria y las altas temperaturas. Ahora los materiales químicos y las micropartículas producidas en la elaboración de las fibras sintéticas debían tomarse en cuenta, tal como lo cuenta José Pérez:

Y cuando ya empezó a desarrollarse esa enfermedad [fibrosis] fue cuando entraron los poliésteres. Traían mucha partícula de vidrio que ese luego luego empezó a molestar a la gente. Lo bueno es que no duró mucho en la fábrica. Ya luego entró el dacrón... ese te picaba.[6]

Algo que vale la pena destacar es la iniciativa y disposición de los obreros para reducir los riesgos laborales y para mantener la producción. Por ejemplo, Alfonso Leal, quien trabajó cuarenta años en el taller mecánico, diseñó mamparas recubiertas con mezclilla para evitar que las

rebabas golpearan a sus compañeros mientras esmerilaban;[7]. también sugirió la instalación de válvulas de seguridad en la caldera e hidrantes para evitar accidentes. Por su parte, Pablo Coronado, encargado del engomador, menciona que cuando se acababa la goma ellos mismos iban a comprarla a un local cercano;[8]. y José Pérez, electricista, recuerda que acudía a reparar los desperfectos eléctricos aun después de su horario laboral.[9]. Esto es una muestra del vínculo entre de los obreros y la fábrica, el cual difícilmente se genera en los parques industriales construidos en la periferia de la ciudad.

Imagen 2. Trabajadores del taller mecánico



Fuente: Fotografía de Alfonso Leal.

Por lo anterior, es posible concluir que en la cotidianidad de la fábrica los obreros se esforzaban por cumplir con sus tareas para que las máquinas y el proceso resultara exitoso. Al no registrarse una inversión en la modernización de los medios de producción, la forma en la que se producía la tela requería de destreza manual y dominio del oficio. Esta situación también tuvo repercusiones en las condiciones de trabajo, las cuales se han referido con anterioridad. Llama la atención que aun con todas las vicisitudes a las que se enfrentaron los trabajadores, hoy recuerdan su oficio y los días en la textilera con orgullo y les brinda además un fuerte sentido de pertenencia. A final de cuentas, poder contar con una fuente de trabajo que permitiera cubrir las necesidades de sus familias era lo más importante.

SINDICALISMO

La vida sindical de los obreros de La Fama fue longeva. De acuerdo con Jesús G. Sepúlveda, el 24 de marzo de 1926 se constituyó el Sindicato de Obreros y Obreras de la Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón La Fama, mismo que se adhirió siete años después como sección 49 al Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil de la Confección, Similares y Conexos de la República Mexicana.[10]

El sindicato nacional textil se encuentra afiliado desde 1940 a la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), central obrera de izquierda que, a grandes rasgos, se sustenta en el antagonismo de clase, luchando por los intereses de sus agremiados frente a los intereses egoístas del patrón. Los también llamados sindicatos rojos recurren a la huelga para exigir al patrón mejoras salariales y de trabajo. En cambio, los sindicatos blancos son organizados por el mismo patrón, por lo que responden a sus intereses, aunque también realizan concesiones a la clase trabajadora. La cooperación entre el capital y el trabajo es el sello distintivo en este tipo de organizaciones.[11]

Pero entre la teoría y la práctica suele haber diferencias. Si bien el sindicato de La Fama emplazaba a huelga durante las negociaciones del contrato colectivo, pocas veces fue necesario colgar las banderas rojinegras. En general, el sindicato y los propietarios de la fábrica mantuvieron una relación armoniosa que redujo las tensiones en las negociaciones contractuales.

Imagen 3. XX Aniversario de la sección sindical 49



Fuente: AHMSC.

Los obreros entrevistados no veían en Aurelio González, propietario de La Fama, un enemigo de clase. Por el contrario, es recordado como una persona respetuosa que cuidaba su fuerza de trabajo. Para Alfonso Leal, González de ninguna manera podría considerarse enemigo de los trabajadores, pues gracias a él había trabajo: “no puede ser enemigo, es el que nos está dando trabajo, no puede ser enemigo, es el que nos está manteniendo a todos. ¡Y no somos uno ni dos, somos cientos de pelados!”.[12].

Los trabajadores refieren que la fábrica operaba con maquinaria antigua no por falta de capital sino para no despedir trabajadores. José Pérez recuerda que un reportero se acercó a González para preguntarle sobre la compra de maquinaria nueva, a lo que respondió:

Mira, para qué quieres que yo modernice la fábrica, yo tengo mis tantos telares, mis máquinas, las he de modernizar un poco, pero si tengo 1200 trabajadores

en el Cercado, 800 en la fábrica [en La Fama], son dos mil trabajadores, ahora multiplícale por tres de familia que tenga cada uno, ¿cuántas gentes mantengo?, entonces, ¿para qué modernizar? Con eso que nos da nos da para comer a todos, ¿para qué quiero modernizar? Para modernizar de dos mil gentes que tengo voy a echar mil para fuera ¿y qué van a hacer? ¿quieren que haga eso? Ustedes me dicen, yo tengo dinero para hacerlo, pero voy a dejar mil gentes en la calle. Así mira, mejor poquito, viejito, pero sale para todos.[13].

Asimismo, los entrevistados destacan las donaciones de terrenos que hizo González para la construcción de la escuela, la clínica, el salón del sindicato y la Preparatoria 23. Si bien este altruismo no era del todo gratuito, pues la empresa obtenía beneficios fiscales a cambio de los terrenos donados, lo cierto es que gracias a ello los *fameños*, como se autodenominan los habitantes de La Fama, disfrutaban de servicios educativos y médicos dentro de la propia congregación.[14].

Por otro lado, los trabajadores de La Fama se destacaron por su efervescencia sindical, asistiendo y participando en las juntas de la sección 49. No pocas veces las discusiones subían de tono, al grado que se llegaban a realizar votaciones para sustituir a secretarios que a juicio de los obreros incumplían con sus funciones.[15]. Pérez, quien a lo largo de su vida laboral ocupó diferentes cargos en el sindicato, narra que para ser considerado por la cúpula sindical era indispensable ser buen orador y hacer uno que otro aspaviento: “Nomás empiezas a hablar en las asambleas y te toman en cuenta «¡eh compañero, nombre está mal eso, hay que hacer esto y hay que hacer lo otro!» Y hacías juntas y te parabas y aventabas la silla, la movías”. [16].

Imagen 4. Contingente de mujeres en el desfile del 5 de mayo



Fuente: AHMSC.

La politización de los trabajadores textiles no se limitaba al interior de la fábrica. La comunidad se distinguió por organizar comités para exigir a las autoridades municipales mejoras materiales. Incluso, varios secretarios de la sección 49 compitieron —y ganaron— como candidatos a la alcaldía de Santa Catarina por el Partido Revolucionario Institucional (PRI).^[17]

En resumen, la organización sindical de La Fama, pese a inscribirse en la corriente de izquierda, no buscó la confrontación con el patrón. Las relaciones obrero-patronales se caracterizaron por el respeto mutuo. Por otro lado, el activismo sindical de los trabajadores trascendió el ámbito estrictamente laboral. Mediante comités, los *fameños* lograron mejorar no solamente sus condiciones laborales sino también las de su comunidad. En este sentido, la fábrica, el sindicato y la comunidad son elementos principales en la construcción de la identidad *fameña*.

BINOMIO FÁBRICA-COMUNIDAD

La Fama ha demostrado ser mucho más que una fábrica, mucho más que sus trabajadores es una comunidad que ha superado la barrera del tiempo, la de los *fameños*. El nexo entre la fábrica y la comunidad se fortaleció debido a que varias generaciones o diversos miembros de las familias encontraron en ella su fuente de trabajo.

Yo recuerdo que cuando yo tenía alrededor de seis años mi papá tenía un estanquillo en la mera puerta de la fábrica, yo tenía cinco o seis años, y lo atendía mi mamá cuando mi papá se iba a trabajar, entonces los trabajadores iban y compraban sodas o lonches para entrar a la fábrica, verdad, podían salir y entrar la gente todo el día. Entonces yo iba a recoger los envases que nosotros les vendíamos de las sodas a los trabajadores, este, y como le digo, ya en ese tiempo pues yo cuidaba unas vacas de ahí de los vecinos, en la tarde que no iba a la escuela me iba a cuidar los animales, de don José Hernández, de doña Fulanita, y las de nosotros. Me la pasaba jugando en el río con la muchachada, jugábamos a las guerras, conocíamos ahí todos los puestecitos que había, había muchas tiendas de abarrotes, de molino de nixtamal, la funeraria, la peluquería, o sea, lo que era un pueblito que había de todo.[18]

Sin embargo, otras prácticas y costumbres también tienen que ver en la formación de la identidad *fameña*. Si pensamos en la identidad de una comunidad como “...el producto del binomio pertenencia-comparación que implica dos distinciones, aquella en la cual el grupo se autodefine a partir de las características que los hacen comunes y la que resulta de sus diferencias con los otros”.[19]

Una de las prácticas dentro de la fábrica que definitivamente reforzaba el nexo con sus trabajadores fue la posibilidad de obtener una beca para seguir estudiando. José Pérez y Jorge Santiago Esparza mencionaron que gracias a las becas que recibieron pudieron completar su formación técnica y ser promovidos en la fábrica. La otra forma de obtener una beca era por medio del sindicato. Como se mencionó, la sección 49 era considerada una de las más combativas debido a su afiliación a la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y por tanto se pensaría que la relación con los empresarios y directivos sería más restrictiva, pero en general se podría decir que esta se llevaba en buenos términos.

En ocasiones festivas como Navidad los directivos de la empresa acostumbraban a realizar actividades que eran valoradas por la comunidad, como relata Jorge Esparza:

Y luego en aquellos tiempos había un señor que era el encargado, el señor Virgilio C. Guerra. Era una persona muy amable [...] y en Navidad cerraban toda esa calle de Hidalgo y se hacía una fiesta de Navidad, piñatas y dulces [...] y por eso a ese pedacito de la calle le pusieron Virgilio C. Guerra”.[20] Estas prácticas servían también para reforzar los nexos en la comunidad.

Imagen 5. Alumnos de la escuela Benito Juárez de La Fama



Fuente: AHMSC.

Otra práctica que distinguía a los *fameños* era el activismo cívico. La formación de comités —muchos de ellos emanados del sindicato ya que “los más gritones” eran los que se involucraban más, según nos comentó José Pérez— permitió establecer negociaciones tanto con los dueños de la textilera como con las autoridades municipales para obtener beneficios para la comunidad. Fue así que se logró obtener donaciones de terrenos de los dueños de la fábrica para la construcción de una escuela primaria, una secundaria, la Preparatoria 23, la clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), por mencionar algunos. También se obtuvieron permisos para la introducción de una de las primeras líneas telefónicas y otros servicios. Beneficios de obras que incluso la cabecera municipal no tenía.

Retomando los elementos que definen a la identidad comunitaria, algunos de los beneficios otorgados por los propietarios de la fábrica a sus trabajadores contribuyeron a estrechar los lazos entre el capital y el trabajo:

Nos hacía las piñatas, la navidad, nos daba prestaciones, nos prestaban dineros para sacar los tanques del gas, antes eran cilindros, nos daban vales para que nos lo llenara la pipa, nos daba vales para Casa Chapa, o sea, había muchas cosas buenas que hacía la empresa. Pero desgraciadamente todo se acaba, teníamos muchas prestaciones buenas, como le digo, los terrenos esos todos los donó don Aurelio, todas las cosas buenas que hay fueron donadas por don Jorge Rivero y por don Aurelio González.[21].

Otros dos elementos importantes que forman parte de la construcción de la identidad comunitaria son las actividades deportivas y los bailes. Las actividades deportivas, sobre todo el fútbol, eran patrocinadas tanto por la empresa como por el sindicato. Se compraban balones, uniforme, se pagaba el arbitraje. “Y empezaron a hacerse ligas, entonces aquí en La Fama se hizo una liga, el sindicato llegó a tener su liga de futbol”.[22]. También se formó un equipo de béisbol que llevó por nombre Textiles Monterrey. El ciclismo fue otro de los deportes apoyados por la empresa.

En cuanto a los bailes, estos se organizaban principalmente para celebrar el aniversario de la fábrica y del sindicato. Alfonso Leal recuerda con entusiasmo el ambiente festivo de la celebración:

Casi cuando salíamos de vacaciones era cuando se hacía el convivio del aniversario, que anteriormente por la calle Hidalgo, desde Guerrero hasta acá donde está la calle San Francisco, todo ese terreno se hacían los bailes, se llenaba. Venían las orquestas de Monterrey, orquestas de músicos de mujeres y hombres, Armando Tomé, Mariano Marceroni, Juan Manuel Torres, venían muchos grupos a tocar, Favoritos de La Fama, venía mucha, mucha gente y era el baile con ganas, se juntaba la gente.[23].

Imagen 6. Publicación interna *El Telar*



Fuente: José Pérez.

Ante tal popularidad, la frecuencia de los bailes fue aumentando, así como la concurrencia que venía de Monterrey, de San Pedro, de Santa Catarina, por mencionar algunos. A propósito de los bailes, estos fueron también un elemento que ayudaba a diferenciarse del otro: “Y la Leona también había unos aniversarios muy populares, pero más eran los de la Fama, a la Fama venía mucha gente, mucha gente de todas partes”. [24].

Pero sin duda, uno de los principales ejemplos de la identidad comunitaria que se construyó alrededor de La Fama puede notarse en la forma de hablar y de referirse a los de Santa: “La Fama en aquel tiempo, como Santa Catarina, eran diferentes. Santa Catarina era más ganadero y agricultores. En La Fama eran más trabajadores de la fábrica y trabajadores de extras como en aquel tiempo sacábamos del río Santa Catarina materiales como la arena, la pomada, la piedra bola. Y de otros oficios”; [25] y a los habitantes de otras colonias:

Ahora se sigue llamando colonia, pero en realidad es congregación porque no ha habido un decreto en donde diga, como en Santa Catarina, que era villa y ahora es ciudad, que dijeran era congregación y ahora va a ser colonia. Ahora usted le dice a los de los ecos: «oye, llévame a La Fama», «¿a cuál? [risas] por eso, la 1, la 2, la 3, la 4». Por eso a nosotros nos confunden. Vas ahora y cruzas los rieles, y ya es Fama 1, Fama 2, Fama 3, Fama 4, por El Obispo por allá. Pero no son Fama, son fomerreyes, pero pues así les pusieron.[26].

Es así como este cúmulo de experiencias, valores, prácticas, son símbolos propios y comunes entre aquellos que crecieron y trabajaron en la congregación de La Fama. Estos valores y este orgullo de trabajar y vivir en La Fama han sido transmitidos a las generaciones siguientes; muestra de ello es la organización de las festividades de La Fama Antigua.

CIERRE DE LA FÁBRICA

El cierre de La Fama fue precedido por una serie de cambios estructurales en el país. Durante la década de los ochenta, México padeció una de las peores crisis económicas en su historia debido a la falta de competitividad de la planta productiva y a las desatinadas estrategias políticas del gobierno federal que en lugar de paliar la crisis la agravaron.[27].

El modelo económico mexicano basado en el proteccionismo y el nacionalismo fue insostenible ante las nuevas dinámicas del mercado internacional, cuya principal característica era la libre competencia y la disminución de la intervención del Estado. México viró hacia esa dirección. En 1986 el gobierno mexicano se adhirió al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), mediante el cual se comprometió a disminuir la carga tributaria a las importaciones. [28]. Años más tarde, México dio un paso más en la apertura de sus fronteras al comercio internacional con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.[29].

Lo anterior, generó un escenario de competencia para el que muchas empresas, como La Fama, no estaban preparadas. La agresiva competencia de naciones como China ocasionó una disminución en el costo de la tela, al grado que su fabricación dejó de ser negocio, pues podía importarse a

un precio más bajo. Por consiguiente, la producción de La Fama comenzó a quedarse en las bodegas:

no había ventas ya, con eso del material chino que llegó a invadir los mercados, ahí empezó a disminuir la venta. Empezó falta de algodón o más caro, ya no se hacía la ropa con algodón puro, ya empezaron las mixturas [...] entonces ya la gente, por ejemplo, la fábrica vendía un pantalón en 220 pesos, un pantalón gacela, e ibas tú al mercadito de la esquina del barrio y comprabas en 20 pesos un pantalón, del mismo color si tú quieres, menos calidad, pero decías «pos mejor acá».[30]

Esto empujó a los herederos de Aurelio González, quien falleció en 2003, a declarar en quiebra la U3.[31] Los obreros se mostraron desconcertados, pues hasta el mismo día del anuncio de quiebra la fábrica operaba con normalidad. Alfonso Leal relata cómo fue recibida la noticia del cierre:

Nos extrañó ese día por que llegó el ingeniero Morales, siempre venía lunes, miércoles y viernes. Y ese día llegó el lunes bien temprano —solía venir en la tarde—, «oye, ¿qué pasó?» Y un silencio. No pos le hablaron a todos los empleados que fueran a la oficina, venían unos llorando y otros muy triste, «oye, ¿qué pasó?» «¡Ya se acabó la chamba!» «¿cómo?, ¡si estamos trabajando rebien!» «¡Pues párenle a lo que están haciendo!» Terminamos de revestir el engomador que estábamos poniendo, el rodillo, y ya nos fuimos al taller... pos puras caras tristes.[32]

La quiebra atentaba contra los intereses de los obreros por lo que los dirigentes del sindicato se apresuraron a declararse en huelga con el propósito de reabrir la fábrica o por lo menos obtener una indemnización justa, ya que había trabajadores con más de veinte o treinta años de servicio. Una vez colocadas las banderas rojinegras comenzó una lucha de resistencia. Las negociaciones se prolongaron por más de un año. Los recursos económicos del sindicato comenzaron a agotarse al igual que la voluntad de algunos de los huelguistas, especialmente aquellos que dependían de la fábrica.

Nos acabamos el poquito dinero que había en la tesorería, nos acabamos el dinero del ahorro luego, la caja de préstamos mutuos. Lo que rentaba el salón también nos lo acabamos. «Bueno, ¿y luego de qué vamos a vivir?» «No pos que los de la comisión de huelga vayan a los sindicatos a pedir». Pos sí, pero traían 500 pesos y otros sindicatos no te daban. «Oigan compañeros, queremos una ayuda pa' la huelga de la sección 49» «¡no, para qué quieren, tienen el salón, réntenlo!». Total, no nos daban nada. Oye, ¡llegó el punto que paraban los camiones y los carros pa' pedir limosna! [33].

Finalmente, después de un año y tres meses los representantes del sindicato y la empresa llegaron a un acuerdo: los trabajadores recibieron una liquidación del 80 por ciento, significativamente más alta que la ofrecida en un principio. Si bien hubo voces en contra de la negociación, la mayoría de los trabajadores estuvo a favor del acuerdo dándose por terminada la huelga, así como también las operaciones de la fábrica.

Una vez retiradas las banderas rojinegras, la maquinaria e insumos de la U3 fueron llevadas a El Porvenir (ubicada en Santiago, N.L.) y el edificio fabril fue derruido para dar paso a la construcción de un fraccionamiento privado. Alfonso lamenta la destrucción que siguió después de la huelga: “tanto los telares, Ulser como los Bamatex, unas coneras, y luego desde el batiente, cardas, veloces, tróciles, todo se le metió mazo, lo rompieron. Nomás las máquinas nuevas son las que se llevaron para allá [Cercado]”. [34].

La mayoría de los exobreros de La Fama tuvo dificultades para conseguir trabajo en otras fábricas debido a su filiación sindical: “nomás llegaban con la solicitud, «¿Dónde trabajaste? ¿En Textiles Monterrey? Está en huelga, oye sabes qué, después te hablamos». Y a nadie le dieron trabajo”. [35]. Ante la falta de oportunidades de empleo, quienes practicaban un oficio, soldador, electricista o carpintero, etcétera, trabajaron por su cuenta y, a su vez, siguieron cubriendo las cuotas del Seguro Social para tener derecho a la jubilación. [36].

Como fue posible observar, el modelo económico neoliberal adoptado por el gobierno mexicano a finales de los años ochenta colocó a la industria mexicana en una posición de modernizarse o morir. Sin la protección arancelaria se redujo drásticamente el costo de las telas, provocando el cierre de las plantas textiles que operaban con tecnología obsoleta, como fue el caso de La Fama.

No obstante, el cierre de la fábrica puso de manifiesto la unidad y activismo de los trabajadores quienes se movilizaron para exigir una indemnización justa, misma que se concretó después de una larga y dura negociación con la empresa. Después del cierre comenzó una nueva lucha para los extrabajadores de La Fama: reinsertarse en el mercado laboral, lo cual no fue sencillo por su filiación de izquierda. Algunos se resignaron a ganar un salario más bajo del acostumbrado, otros prefirieron autoemplearse. De una o de otra forma, los ahora extrabajadores de La Fama mostraron nuevamente su fortaleza para sobreponerse a la adversidad.

Imagen 7. Edificio antiguo de la Fábrica Textil La Fama



Fuente: AHMSC.

COMENTARIOS FINALES

La fábrica textil fue un elemento clave en la conformación de la identidad de los *fameños*. Al insertarse en el corazón de la congregación La Fama, el edificio fabril se convirtió en un símbolo identitario con valor similar a la plaza, el kiosco o la iglesia. Además, la congregación era un centro de población fuera de la ciudad de Monterrey, con aire campirano donde prácticamente todos los habitantes se conocían.

Otro elemento clave en la conformación de la identidad *fameña* fue la politización de sus habitantes. Como se mencionó en el texto, el movimiento sindical traspasó los muros de la fábrica. Gracias a su

adhesión a la CTM, y en consecuencia al PRI, algunos de los líderes de la sección 49 ocuparon puestos importantes en la administración municipal de Santa Catarina, lo cual, sin duda, agilizó las mejoras materiales en la congregación La Fama.

En síntesis, fábrica, comunidad y sindicato fueron fundamentales en la conformación identitaria de los *fameños*. A dieciséis años del cierre de Textiles Monterrey, el edificio antiguo aún permanece en pie gracias al vínculo de la comunidad y la fábrica, lo cual ha permitido que los mismos habitantes sean los principales defensores de su conservación. Definitivamente, la conjunción de patrimonio tangible e intangible son fundamentales para la conservación del patrimonio edificado. La Fama es un claro ejemplo de ello.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Camín, Héctor, Meyer, Lorenzo, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, Distrito Federal, Cal y Arena, 1998.
- Mariezcurrera, David, “La historia oral como método de investigación histórica”, Gerónimo de Uztariz, núm. 23, España, 2008, p. 227-233. [<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3264024>]
- Mercado Maldonado, Asael, Hernández Oliva, Alejandrina V., “El proceso de construcción de la identidad colectiva”, *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, núm. 53, Universidad Autónoma del Estado de México, 2010, p. 229-251. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200010]
- “México se convierte en miembro efectivo del GATT”, *El País*, 26 de julio de 1986. [http://elpais.com/diario/1986/07/26/economia/522712808_850215.html]
- Meyer, Lorenzo, *La segunda muerte de la Revolución*, Distrito Federal, Cal y Arena, 1992.
- Ramírez Sánchez, Miguel Ángel, “Los sindicatos blancos de Monterrey (1931-2009)”, *Frontera Norte*, vol. 23, núm. 46, México, 2011, pp. 177-210. [<http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v23n46/v23n46a7.pdf>]
- Sepúlveda García, Francisco, *Cronología de Santa Catarina*, Monterrey, Preparatoria 23/UANL, 1999.
- Vizcaya Canales, Isidro, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey: una historia económica y social desde la caída del Segundo Imperio hasta el fin de la Revolución (1867-1920)*, Monterrey, Fondo Editorial Nuevo León, 2006.
-

NOTAS

- [1]. Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey: una historia económica y social desde la caída del Segundo Imperio hasta el fin de la Revolución (1867-1920)*, Monterrey, Fondo Editorial Nuevo León, 2006, p. 38.
- [2]. David Mariezkurrena, “La historia oral como método de investigación histórica”, *Gerónimo de Uztariz*, núm. 23, España, 2008, p. 220.
- [3]. Intervención de José Pérez García dentro de la entrevista a Jorge Santiago Esparza Hernández, realizada por Oscar Rodríguez y Claudia Domínguez, Santa Catarina, Nuevo León, 11 de julio de 2019.
- [4]. Entrevista a Pablo Coronado Galván realizada por Oscar Rodríguez y Claudia Domínguez, Santa Catarina, Nuevo León, 20 de julio de 2019.
- [5]. Intervención de José Pérez García durante la entrevista realizada a Jorge Santiago Esparza Hernández, entrevista citada.
- [6]. Intervención de José Pérez García durante la entrevista a Jorge Santiago Esparza Hernández, entrevista citada.
- [7]. Alfonso Leal Guerra, entrevista realizada por Oscar Rodríguez y Claudia Domínguez, Santa Catarina, Nuevo León, 17 de julio de 2019.
- [8]. Pablo Coronado Galván, entrevista citada.
- [9]. José Pérez García, entrevista realizada por Oscar Rodríguez y Claudia Domínguez, Santa Catarina, Nuevo León, 9 de julio de 2019.
- [10]. Francisco Sepúlveda García, *Cronología de Santa Catarina*, Monterrey, Preparatoria 23-UANL, 1999, p. 71.
- [11]. Miguel Ángel Ramírez Sánchez, “Los sindicatos blancos de Monterrey (1931-2009)”, *Frontera Norte*, núm. 46, vol. 23, México, 2011, p. 178.
- [12]. Alfonso Leal Guerra, entrevista citada.
- [13]. José Pérez García, entrevista citada.
- [14]. *Idem.*
- [15]. *Idem.*
- [16]. *Idem.*
- [17]. Francisco Sepúlveda García, *op. cit.*, pp. 100-105.
- [18]. José Pérez García, entrevista citada.
- [19]. Asael Mercado Maldonado y Alejandrina V. Hernández Oliva, “El proceso de construcción de la identidad colectiva”, *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, núm. 53, Universidad Autónoma del Estado de México, 2010, p. 233.
- [20]. Jorge Santiago Esparza Hernández, entrevista citada.
- [21]. José Pérez García, entrevista citada.
- [22]. *Idem.*
- [23]. Alfonso Leal Guerra, entrevista citada.
- [24]. *Idem.*
- [25]. Pablo Coronado Galván, entrevista citada.
- [26]. Intervención de José Pérez García en la entrevista a Jorge Santiago Esparza Hernández, entrevista citada.
- [27]. Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1998, pp. 268-273.
- [28]. “México se convierte en miembro efectivo del GATT”, *El País*, 26 de julio de 1986.
Disponible en:

https://elpais.com/diario/1986/07/26/economia/522712808_850215.html

[29]. Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución*, México, Cal y Arena, 1992, pp. 223-227.

[30]. José Pérez García, entrevista citada.

[31]. Textiles Monterrey estaba integrada por la fábrica textil El Porvenir, el edificio antiguo de La Fama y el edificio nuevo, construido enfrente de la anterior. Textiles Monterrey las identificó como U1 (Unidad 1), U2 (Unidad 2) y U3 (Unidad 3), respectivamente.

[32]. Alfonso Leal Guerra, entrevista citada.

[33]. José Pérez García, entrevista citada.

[34]. Alfonso Leal Guerra, entrevista citada.

[35]. José Pérez García, entrevista citada.

[36]. Alfonso Leal Guerra, entrevista citada.

APUNTES HISTORIOGRÁFICOS SOBRE LA TECNOLOGÍA DE LA FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS LA FAMA

ALBERTO CASILLAS HERNÁNDEZ
OSVALDO AGUILAR LÓPEZ

LA INDUSTRIA TEXTIL EN Nuevo León tiene sus inicios en 1856, dos años antes de que un grupo de inversionistas integrado por José de Garay, Gregorio Zambrano, Pedro Calderón, Mariano Hernández, José Morel, Valentín Rivero, Robert Law y J. B. Buchard, constituyeran ante el notario público Bartolomé García, la Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama con un capital de 75 mil pesos oro. Tomando como base los datos históricos de Javier Rojas Sandoval y de Rodrigo y José Mendirichaga, a mediados del siglo XIX el panorama de la industria textil nuevoleonense se configuraba de la siguiente manera:

1. Los inversionistas fueron principalmente nativos de la región, de España e Inglaterra.
2. Inicialmente, la tecnología utilizada provenía de Inglaterra, hecho que implicó que la adquisición de maquinaria fuera costosa. Además, las técnicas para manejar esta tecnología debían ser importadas.
3. Los principales productos que elaboró la Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama fueron la manta y el calicó. Posteriormente, se diversificaría e introduciría el blanqueo.
4. La producción se centró en el consumo interno. Atendiendo en primer lugar a la clase urbana y posteriormente, al ejército

confederado.

Con lo anterior surgen varios interrogantes en torno a los empresarios de La Fama. Además del capital inicial de 75 mil pesos[1] por parte de los inversionistas, ¿hubo algún otro apoyo financiero? pues el Banco de Avío (1830) fue clausurado en 1842 por decreto presidencial de Antonio López de Santa Anna. En cuanto a los empresarios, ¿tuvieron como antecedente otras industrias textiles en el noreste del país surgidas antes de 1854, año en que se constituye legalmente La Fama? ¿Fueron influenciados por las posibilidades de materias primas cercanas para acometer la aventura empresarial de fundar una industria textil en el municipio de Santa Catarina, N.L.?

Las respuestas a estas cuestiones hay que buscarlas en el ámbito regional. Por un lado, la historiadora Juana Gabriela Román[2] señala que la industria textil en Coahuila nació en la cuarta década del siglo XIX, por lo que la idea de industrias del mismo giro estuvo espacialmente cercana en el contexto de los inversionistas de La Fama. A continuación se enumeran las primeras industrias textiles presentadas por Román, en la Tabla 1.

Por otra parte, Ronnie C. Tyler señala que el gobernador de Nuevo León, Santiago Vidaurri:

alentó a todos los hombres de negocios. Se comprometió con el comercio con su yerno Patricio Milmo y ayudó a otros a fundar La Fama, una fábrica textil cerca de Santa Catarina.[3].

Tabla 1. Industrias textiles en Coahuila

Nombre	Año de fundación	Lugar	No. de trabajadores
La Estrella	1834/1869	Parras	34
La Aurora	1840	Saltillo	36
La Hibernia	1843	Saltillo	37
La Libertad	1850	Saltillo	22
Bella Unión	1856	Arteaga	35
El Labrador	1858	Saltillo	60
La Esmeralda	1860	Ramos Arizpe	32

La Buena Fe	1875	Monclova	----
-------------	------	----------	------

Fuente: Juana Gabriela Román Jáquez (2004).

En 1856 Vidaurri anexionó Coahuila a Nuevo León y muy probablemente los comerciantes de Monterrey hayan tenido, con anterioridad, conocimiento sobre la tecnología y el éxito del proyecto textil en Coahuila. Con este antecedente, se decidieron a replicarlo a las afueras de la ciudad de Monterrey, precisamente en la Villa de Santa Catarina camino a Saltillo y muy probablemente con algunos trabajadores experimentados de aquella vecina ciudad. Esto en vistas de mantener un contacto comercial entre regiones.

No es de extrañar que Ronnie C. Tyler señalara que para 1864 —en tiempos de la Guerra de Secesión norteamericana:

El estado de Nuevo León y Coahuila también se había adaptado a la nueva fuente de comercio. Se jactaban de tener ocho fábricas de algodón que contenían 14,500 husos y 451 telares, los cuales podían procesar 1,500,000 libras al año. La fábrica Ibernía en Saltillo tenía 1,300 husos y 40 telares y consumía más de 1,300 quintales de algodón anualmente. Empleando unos 180 trabajadores, la fábrica producía aproximadamente 11,500 “piezas de sábanas pardas llamadas mantas”, las cuales eran vendidas a los sureños por \$4.50 dls. c/u.[4]

Cuando Tyler menciona “las ocho fábricas de algodón” hace referencia a las primeras siete industrias textiles coahuilenses fundadas entre 1834 y 1860 y señaladas en el recuadro que presenta Juana Gabriela Román; la octava vendría a ser la Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama, mostrando la importancia económica y estratégica que representaba el noreste mexicano en la Guerra de Secesión norteamericana. No es para menos, entre 1861 y 1865 el comercio entre México y Estados Unidos aumentó, llegando a quintuplicarse en 1865 con relación al promedio de los intercambios habidos entre 1851 y 1860. Además, el hecho de tener fábricas relativamente cerca de las zonas de producción algodonerías del noreste, hizo menos riesgoso el proceso de fabricación textil en época de conflictos entre liberales y simpatizantes de Maximiliano, por lo que no es de extrañarse la importancia de estos puntos de fabricación.[5]

EQUIPO TECNOLÓGICO DE LA FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS LA FAMA

A razón de los aspectos más referentes a la tecnología de la industria que nos compete, Javier Rojas Sandoval en su libro *El patrimonio industrial histórico de Nuevo León: Las fábricas pioneras*, señala que:

la primera maquinaria con que comenzó sus operaciones [en 1856], la fábrica textil consistió en 56 telares británicos de construcción moderna para su tiempo; cada una producía diariamente una y media piezas de manta de 32 varas, de la mejor clase entre las manufacturadas en el país. Su rendimiento anual era de 45,000 pesos y su maquinaria era movida por agua y por una máquina de vapor de 26 caballos de fuerza.[6].

Lo anterior plantea una serie de interrogantes que no se han contestado por falta de documentación histórica: los 75 mil pesos con que iniciaron los inversionistas en la industria textil, ¿cubrían el pago de la maquinaria necesaria, los fondos para cubrir los costos de embarques de la misma, seguros de tránsito, salarios de contratación del personal técnico extranjero que instalaría la maquinaria y la capacitación de la fuerza de obra de mano nacional? Además, considerando que ya si se incluyeran los gastos de construcción de la fábrica, la atarjea y el acueducto, ¿qué casa o compañía vendió los 56 telares?, ¿por dónde llegó la maquinaria?

En consecuencia, es de suponer que la capacidad de producción de mantas de 32 varas que señala Javier Rojas obedece a la existencia de personal capacitado en el uso de estas maquinarias. Sin embargo, no se menciona si hubo ingleses o norteamericanos que enseñaran al personal nativo para echar andar el mecanismo de los 56 telares. Muy probablemente los fundadores de La Fama contrataron personal de las fábricas textiles ubicadas al oriente de Saltillo para ahorrar costos de capacitación.

Ahora bien, revisando exhaustivamente todo el registro documental y material en el Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL) y en el Museo de Santa Catarina, encontramos al inglés Robert Law, quien por la vasta experiencia de la nación británica en la industria textil sugirió la compra de la maquinaria en su país de origen. Esto se deduce a partir de la existencia de un viejo equipo textil en el Museo de Santa Catarina, con

cierto grabado en una de sus partes que dice *Platt*, que, como se verá más adelante, es una casa productora de origen inglés. Independientemente de si La Fama lo compró directamente o lo adquirió de segunda mano, la maquinaria británica tuvo presencia en la industria *fameña*.

EL EDIFICIO Y LA TECNOLOGÍA TEXTIL

Ateniéndonos a lo que Javier Rojas señala sobre la procedencia inglesa de la maquinaria, es de suponer que antes de la llegada del equipo a la región, existió correspondencia, presupuestos y planos entre la compañía inglesa y los empresarios de Monterrey para la construcción del inmueble con las recomendaciones específicas y la distribución adecuada para instalar la maquinaria textil y el desplazamiento de personal por el interior del edificio. Sin embargo, la poca evidencia documental impide asegurar que el levantamiento del conjunto arquitectónico se hiciera bajo la asesoría directa de la Platt Brothers & Co. Sería interesante ver si esta asesoró a los nuevos industriales textiles de la localidad sobre materiales de construcción del inmueble para un correcto funcionamiento de su equipo textil y, sobre todo, una mejor ubicación respecto a las fuentes de agua. Otra posibilidad sería que la experiencia técnica de las textileras saltillenses asesoraran a los empresarios de La Fama sobre la construcción del inmueble.

Por otra parte, en el AGENL o en el Archivo Municipal de Santa Catarina no hay documentación que indique entre 1855-1856 la entrada de equipos importados ni de técnicos de Europa al interior del país, ya fuese por el puerto de Veracruz o el puerto de Tampico como posibles puntos de desembarco. Considerando que la Platt Brothers & Co. era una empresa de innovación tecnológica que hacía llegar su maquinaria a diferentes partes del mundo, resultaría lógico que junto con el equipo llegaran los técnicos encargados de instalar la maquinaria para las secciones de cardado e hilados.

Siguiendo los pasos del historiador Javier Rojas Sandoval sobre la tecnología textil de La Fama de 1856, llegamos al mismo lugar que él: la escasa información sobre el equipo y maquinaria. Lo único que menciona Rojas Sandoval es que “la primera maquinaria con que comenzó sus operaciones la fábrica textil consistió en 56 telares británicos de

construcción moderna para su tiempo”[7]. y que, treinta años después de su fundación, la planta textil trabajaba con un motor de turbina de 35 caballos de fuerza y 2,664 husos.

Sin embargo, a finales del siglo XIX un suceso afectó seriamente a la empresa textil, lo que generó una valiosa documentación histórica. El 9 de mayo de 1895 la planta se incendió, quedando totalmente destruida, por lo que los accionistas Pablo Bouchard, Mariano Hernández y Antonio Muguerza decidieron reconstruir el inmueble con lo que quedó del equipo después del incendio. Por ello, solicitaron el apoyo al gobierno del Estado de Nuevo León mediante la exención de impuestos por seis años.

La información histórica en relación al caso la encontramos en el expediente 6/2 Exoneración por 6 años a Pablo Burchard, Mariano Hernández y José A. Muguerza para Fábrica de Hilados La Fama en Santa Catarina que se encuentra resguardada en el AGENL. En ella encontramos que el 15 de julio de 1896 el señor José Oliver, apoderado de La Fama, hace un manifiesto de los bienes raíces, maquinaria, muebles y enseres que constituían a la Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama de Nuevo León desde 1895, que se recupera en la siguiente tabla.[8].

Tabla 2. Inventario de los bienes de La Fama, N.L.

Bienes raíces	Máquinas y equipo	Insumos
1 edificio de sillar, cimientos de piedra y techos de vigas, tierra y láminas de fierro destinado a las máquinas. 40 cuartos para operarios y bodegas de adobe. 3 cuartos y zaguán de sillar. 1 acueducto de piedra y atarjea para la conducción de agua que sirve como fuerza motriz.	1 máquina de vapor. 1 máquina de vapor sistema Corliss, con su correspondiente caldera y chimenea de ladrillo y fierro. 1 máquina abridora de algodón y accesorios. 8 cardas de algodón y máquinas hiladoras con 2,420 husos por punto. 81 telares para tejer manta. 1 prensa hidráulica para hacer tercios. 1 máquina para doblar géneros. 1 instalación completa de aparatos contra incendio, con su depósito de agua y bombas. Herramientas de fragua y herrería.	En las bodegas existían pacas de algodón por un valor de 98,589 pesos.

Tarjas y machuelos. Romanas de distintos tamaños. Herramientas de carpintería.
--

Este escueto informe nos da una idea de lo que había al interior de la reconstrucción de la fábrica en 1895.[9]. Sin embargo, no nos dice nada acerca de la marca o el modelo de las distintas máquinas que poseía la textilera.

Imagen 1. Vista panorámica de la Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama, ca. 1895



Por otra parte, la evidencia fotográfica aporta información sobre la fachada principal de la Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama. Vista desde un ángulo lateral se puede apreciar su chimenea cuadrangular de ladrillo, junto con otra chimenea metálica en forma circular lo que da indicios de que la imagen puede ser posterior a 1895. Esto se deduce gracias al manifiesto que hace el señor José Oliver, apoderado de La Fama, el 15 de julio de 1896 ante el gobierno del Estado de Nuevo León. La segunda imagen muestra la misma perspectiva, pero vista a la altura de una persona. En ella se aprecia el inmueble ya “enjarrado”, posiblemente para recibir la visita del presidente de México, Porfirio Díaz, en 1898.

Imagen 2. La Fama, vista lateral, ca. 1896



En ambas imágenes, las chimeneas industriales de ladrillo hacen su aparición. Estas estructuras comienzan a ser comunes en el paisaje regiomontano y en las afueras de la capital del estado con las actividades económicas de la industria textil. Dicha industria fue complementada a la par con la actividad minero-metalúrgica, cervecera, siderúrgica y vidriera en la periferia de la ciudad de Monterrey. Además, estas chimeneas se vieron influenciadas por patrones ingleses y norteamericanos, debido a la importación de maquinaria y constructores de dichos países.

Por otro lado, la aparición de chimeneas coincide con la instalación de motores, hornos y calderas de vapor. Estas reemplazaron a la fuerza animal y manual como parte auxiliar en el proceso productivo y fueron diseñadas para quemar leña, carbón, petróleo o gas proporcionando el vapor necesario para accionar el movimiento de máquinas y equipos de una planta en el proceso de calentamiento. La combustión resultante siempre producía material de desecho como hollín, cenizas o humo que eran desalojados a la atmósfera a través de una chimenea para obtener una adecuada combustión.

No siempre una chimenea industrial va asociada a una fábrica directamente como proceso para la obtención de un producto, sino que puede intervenir en el proceso de obtención de recursos naturales para generar una actividad económica. Es el caso de una energía hidráulica de las corrientes de ríos cercanos, mediante acueductos y ruedas de madera de grandes dimensiones, tan común en la industria textil. Por lo que resulta lógica la aparición de estas estructuras en los espacios de La Fama. Ahora bien, la razón por la cual la industria textil no se acoge a las nuevas tecnologías de electrificación no hay que buscarlas en un retraso, sino en el máximo aprovechamiento de otros recursos energéticos a bajo costo,

como la energía hidráulica, ofrecida como ejemplo por el río Santa Catarina.

La altura de una chimenea influye en su capacidad para transferir los gases de combustión al medio ambiente a través del fuste. Ahora bien, una chimenea se conforma de tres elementos: base, tubo o fuste y corona o capitel. Sus cimientos están formados por un cuerpo rectangular donde se levantan bloques de piedra para dar asiento a la base cuadrangular. Las dimensiones en torno a la altura y anchura de la base con que se pretende construir una chimenea, siempre están en relación intrínseca con la altura del fuste, el cual sirve para darle mayor estabilidad ante los fuertes vientos. El segundo elemento que se comunica con la base es el tubo o fuste que no es otra cosa que un conducto hueco por el interior, de sección octogonal, circular o cuadrangular y que reduce sus dimensiones a medida que va cobrando altura. En el caso de la chimenea existente en Santa Catarina, la forma del fuste es cuadrangular. La parte final que remata al tubo o fuste es el denominado capitel o corona. Esta es la parte que define el aspecto estético de una chimenea, entre más elaborado esté el coronamiento, mayor presencia artística cobra el fuste.

Finalmente, Javier Rojas concluye que “desde el punto de vista de la tecnología, puede observarse que los telares de la Fama y el Porvenir provenía de Inglaterra; otra parte del equipo fue adquirido en Estados Unidos”.^[10] Rojas Sandoval además sostiene que en la antigua planta de La Fama no era posible la fabricación de géneros finos, se carecía de máquinas peinadoras, tampoco se daba al hilo los tres pasos de veloz, los movimientos de los malacates de los trociles eran de cordón, no banda de tensor. No existían conilleras automáticas ni limpiadores de canillas, ni coneras de banda. Tampoco tenía un sistema de humectación.

Dentro de la Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama el agua se convertirá en el elemento central como generador de fuerza motriz para accionar el movimiento de la maquinaria, lo que llevará a la construcción de un acueducto. Con tecnología importada y gracias a su cercanía con el río Santa Catarina, la empresa textil aprovechó la energía hidráulica que le permitió economizar gastos en el hilado y expandir la producción destinada al mercado local y regional.

EL AGUA Y EL ACUEDUCTO

Nuevamente, Javier Rojas alude a la construcción del acueducto:

Con el fin de aprovechar industrialmente el agua, se construyó un acueducto elevado, que según mediciones recientes (Méndez), era de alrededor de 455 metros, pero según Antonio Guerrero era de 900 metros de longitud, el cual condujo el agua durante 96 años (de 1854 a 1950) desde el Paso del Águila hasta el interior de la fábrica textil [...].^[11]

Javier Rojas en su libro *Patrimonio industrial de Nuevo León: Las fábricas pioneras*, señala que el equipo textil era inglés y movido por vapor, mientras que el resto emplea energía hidráulica y eléctrica. Sin duda alguna, los equipos eran accionados por la máquina de vapor sistema *Corliss* con su correspondiente caldera y cuyos gases eran desalojados por sus chimeneas, una de ladrillo y la otra de fierro. Rojas no abunda mucho sobre el acueducto y escuetamente se limita a señalar la distancia y el periodo de funcionamiento para conducir el agua desde el Paso del Águila hasta el interior de la fábrica textil. De la misma manera lo hace José Roberto Mendirichaga en su trabajo *La Fábrica de Hilados y Tejidos "La Leona", 1874-1876*^[12] al citar al propio Rojas sobre la longitud del acueducto. Por otro lado, cabe señalar que la conducción del agua hacia la fábrica, antes se trasladaba por medio de la atarjea y posteriormente por el acueducto. Pero no menciona que también el agua era distribuida a los lugareños, aspecto del que se conservan vestigios.

Algo similar pasaba a 72 kilómetros de distancia de Santa Catarina, N.L.; en Saltillo, Coahuila, las industrias textiles de La Aurora, La Libertad, La Hibernia y el Labrador tenían como fuentes de abastecimiento los manantiales de Agua Navarreña y Agua de Oriente. Primero, el agua era conducida por todas las zonas del pueblo a través de acueductos, los cuales normalmente terminaban en una pila o en una fuente para conducir el agua.

En Saltillo la infraestructura fue de dos tipos. Al primer tipo también se le conoció como acequias, encañados, cañerías o túneles. Las acequias eran en ocasiones excavaciones poco profundas a ras del suelo, recubiertas con argamasa y normalmente iban a cielo abierto; los encañados eran tubos o

túneles por los que se conducía (por lo general eran de fierro o se revestían de mezcla). Del segundo tipo se tiene el antecedente que sí se construyeron algunos (como es el caso de los acueductos Molino de Belem y el del agua La Arizpeña); la construcción se basaba en piedra, adobe y mezcla.[13].

En el caso de La Fama, entendida como la industria y su comunidad, el sistema de distribución del agua por el poblado se realizaba a partir del acueducto principal con ramificaciones de caños secundarios. De las ramificaciones secundarias se desprendían las terciarias que entraban en terrenos particulares que tenían derecho al servicio (merced). De modo que había dos salidas para el agua, la primera al acueducto que conducía el vital líquido al interior de las fábricas textiles y, en segundo lugar, por las acequias.

Como en la mayoría de todas las empresas se tienen sus altas y bajas, es de suponer que La Fama tuvo sus tiempos flacos al estar supeditada a los ciclos de lluvias que eran irregulares, afectando el ritmo y la productividad de la industria textil. Por ello, la industrialización de aquel espacio tuvo como elemento central la abundancia de agua, lo que llevó a la construcción de una atarjea o compuerta en el acueducto, aprovechándola como reguladora de fuerza motriz. En esta imagen al óleo del maestro Jesús Cortés se observa el acueducto con el rayador, llamada así a la compuerta que está en la parte superior y funcionaba con un mecanismo hidráulico-mecánico que era el encargado de abrirla o elevarla para permitir o interrumpir el flujo del agua, regulando así la intensidad del flujo en las temporadas de lluvia o sequía.

Imagen 3. Óleo del maestro Jesús Cortés donde se plasma el acueducto de La Fama



Por otra parte, Rodrigo Mendirichaga señala que: “el acueducto dejaría de cumplir su misión [...] cuando las obras de captación emprendidas en la Huasteca y el entubado del líquido, lo dejaran finalmente seco, sin función”.^[14] De modo que el acueducto, al perder su función para la que fue construido —que fue transportar y abastecer de agua a las textileras La Fama, La Leona y los Molinos de Jesús María—, ya no tuvo valor práctico para las autoridades municipales. Quizá para ellas, el valor patrimonial no era el acueducto, sino solamente las empresas mismas.

Sobre la destrucción parcial del acueducto, José Mendirichaga en el artículo antes citado reitera en lo “relacionado a la arquitectura industrial [...] faltó conciencia del valor de esta construcción centenaria para haberla conservado íntegramente”. En 1970 la práctica de la funcionalidad histórica en la arquitectura industrial no era muy importante dentro de la modernidad, ni se había afianzado dentro de la cultura patrimonial del estado. En la actualidad, investigadores han consignado en sus escritos que la destrucción parcial del acueducto se debió a los proyectos de ampliación de avenidas aledañas a la fábrica textil y a otras fábricas cercanas.

1. PROCESO PRODUCTIVO

Hay que señalar que la cadena productiva para la elaboración de artículos textiles se divide en fibras naturales y de origen animal.

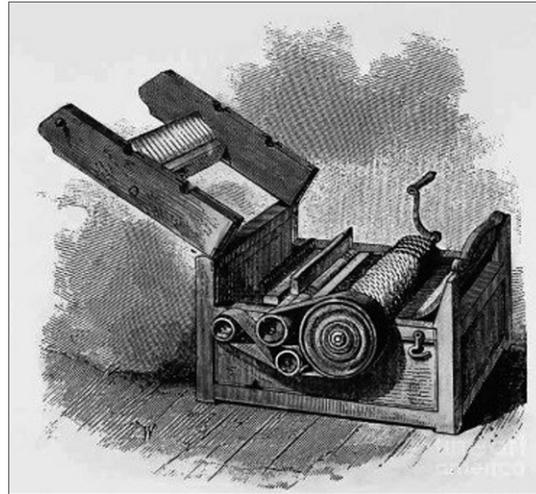
1. Fibras naturales pueden ser de algodón, lino, yute e ixtle.
2. Fibras animales pueden ser de seda, lana, cachemira, alpaca o angora.

Pero en el caso de la Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama, esta empleaba el algodón para elaborar las mantas y el calicó. A continuación, presentamos algunas ilustraciones sobre la tecnología textil mencionada en los inventarios de La Fama de Nuevo León; el proceso para producir una manta de algodón era el siguiente:

Máquina despepitadora o desmotadora. Separa rápida y fácilmente las fibras de algodón de las vainas y de sus semillas, que en ocasiones son pegajosas. La

desmotadora usa una pantalla y unos pequeños ganchos de alambre que empujan el algodón a través de ella, mientras unos cepillos eliminan continuamente los hilos de algodón sueltos para evitar atascos.

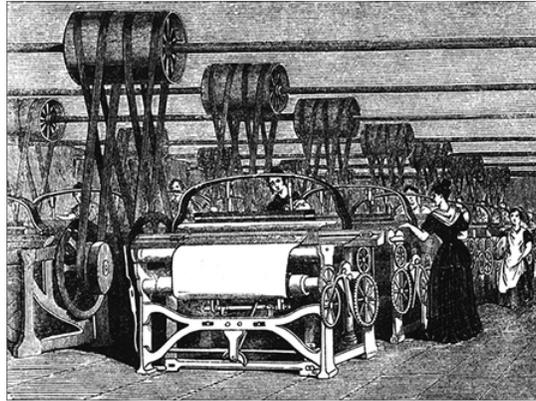
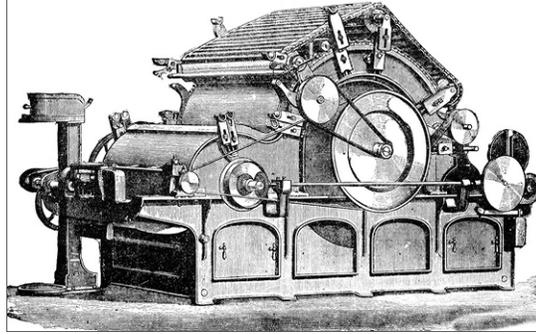
Imagen 4. Máquina despepitadora



Atolador. Era una sección donde se realizaba el impregnado del algodón con aceites o productos químicos para mejorar el deslizamiento de las fibras durante el cardado o peinado.

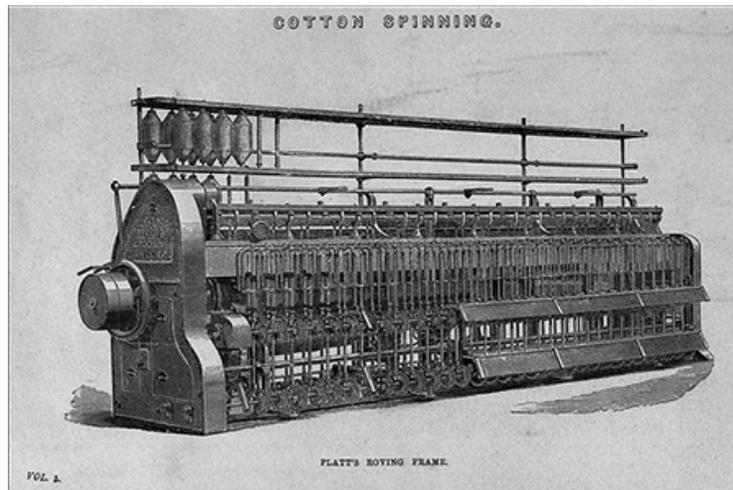
Máquina para cardar algodón. En el primer inventario que menciona Javier Rojas sobre la Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama, señala la compra de ocho cardas para algodón y máquinas hiladoras con 2,420 husos por punto. Estas dos imágenes ilustran las máquinas para cardar algodón en pleno funcionamiento y ejemplifican un modelo semejante a las ocho que se adquirieron para La Fama. El objetivo del cardaje es abrir las acumulaciones de fibra que puedan existir después de pasar por la despepitadora, separando definitivamente la materia extraña que haya quedado retenida, de forma que el algodón esté libre de polvo, hojas o semillas o cualquier otra impureza.[15].

Imágenes 5 y 6. Máquinas para cardar algodón



Máquinas hiladoras. En cuanto a las máquinas hiladoras, también conocidas como *spinning mule* o mula giratoria, tienen un bastidor fijo con una cesta de bobinas cilíndricas para sostener la mecha, conectada mediante el clavijero a un carro paralelo con los husos. El tejido o tejeduría consiste en el entrelazamiento de los hilos para formar una estructura flexible que permita ser transformado en prendas textiles de uso doméstico e industrial. La ilustración muestra una máquina hiladora marca Platt Brother & Company.

Imagen 7. Máquina hiladora



2. LA DIVERSIFICACIÓN

En cuanto al desarrollo productivo de La Fama, es imposible negar su evolución a través del tiempo. El historiador Javier Rojas sostiene que treinta años después de su fundación (1856) en 1886 la fábrica:

consumía por año unos 400 quintales de algodón traídos de Tamaulipas y Coahuila, principalmente, y algunas veces importados de Texas. Por las mismas fechas la planta textil trabajaba con un motor de turbina de 35 caballos de fuerza y 2,664 husos. Producía dieciséis mil piezas al año y daba empleo a setenta obreros que recibían un jornal “ordinario” de cincuenta centavos diarios.[16].

De lo antes expuesto, se puede inferir que esta fábrica, a lo largo de treinta años, logró realizar las transformaciones productivas y tecnológicas necesarias para figurar dentro de la industria textil en México. Se mencionó por primera vez, el uso del motor de turbina de 35 HP y la adquisición de 2,664 husos, aunque no se especifica la procedencia en ambos casos.

Es probable que dichas adecuaciones le permitieran a la Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama, además de producir mantas y calicó, diversificar su producción. Una posible respuesta la podemos encontrar en el portal del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio

Industrial (ТИССИМ México, por sus siglas en inglés) que reseñando sobre esta fábrica menciona que:

Debido a que las industrias textiles sólo producían sus telas en estado crudo y ninguna tenía el proceso de acabado, lavado y blanqueado, surgió la necesidad de instalar la Fábrica El Blanqueo, inaugurada en 1870, para dar servicio al tratamiento de telas.[17].

¿En qué consiste el blanqueo en los textiles? Los tejidos crudos contienen casi siempre suciedad que no es removida completamente por los procesos de lavado. Las fibras 100% de algodón en su primer estado de preparación ya sea en forma de hilado o de tejidos, presentan una tonalidad blanco-amarillenta, misma que es debida en gran parte a la presencia de impurezas tales como: pigmentos naturales, polvos, colorantes, preparaciones de encolados, aceite de bobinado y agentes antiestáticos.

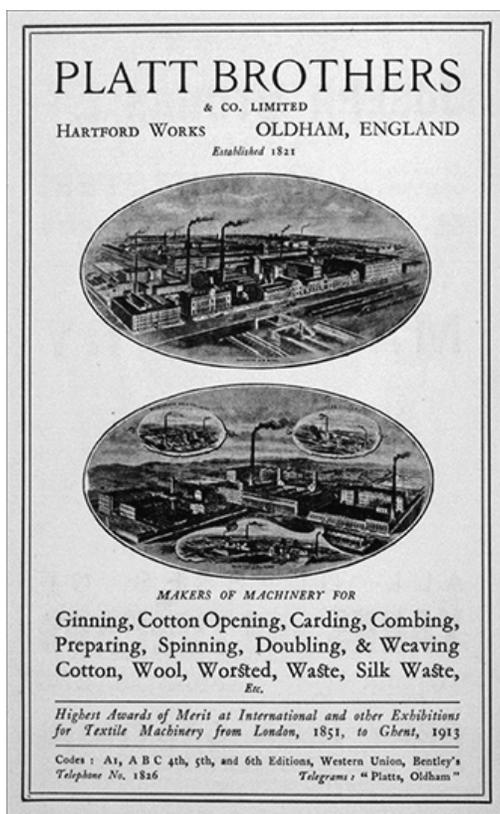
Algunas de estas impurezas pueden ser eliminadas con un tratamiento previo o descruce. Otras como los pigmentos naturales, los colorantes y las preparaciones de encolado o bobinado, necesitan una acción más enérgica para su total eliminación. El blanqueo químico cumple este objetivo mediante el empleo de productos oxidantes y reductores. Sin embargo, aun el blanqueo químico más intenso no elimina del todo el último resto del tono amarillento de la fibra. Es por esta razón que se emplean pequeñas cantidades de colorantes azules o violetas que acrecientan la sensación visual de blancura, ya que estos colorantes neutralizan el tono amarillento no deseado, lo cual es percibido por el ojo humano como un mejoramiento en el grado de blancura; a este proceso se le llama blanqueo óptico.

3. SEGUNDO PERIODO DE LA FAMA

Tendremos que buscar en los documentos de mediados del siglo xx para localizar las principales industrias inglesas y norteamericanas dedicadas a la fabricación de equipo textil. *El Periódico Oficial del Estado de Nuevo León*, núm. 19, de fecha 7 de marzo de 1951 menciona la instalación de la moderna Compañía Textil Reynera, S.A. –cuando esta adquirió a La Fama

de Nuevo León– y la llegada de modernos procesos de producción. Presenta un inventario no sólo de la cantidad y especificaciones del equipo adquirido, sino que alude a la marca de procedencia de cada una. Se mencionan las siguientes marcas: *Platt, Whitin, Rib von Lap, Whiting Sliver Lap, Howard & Bollough, Sace Lowell, Universal Widin Co., American Moistening Co., Barber Colman y Terrel*. A continuación, se muestra una breve semblanza de las empresas inglesas y estadounidenses presentes en la maquinaria utilizada en La Fama, tomando como fuente el inventario de 1951.

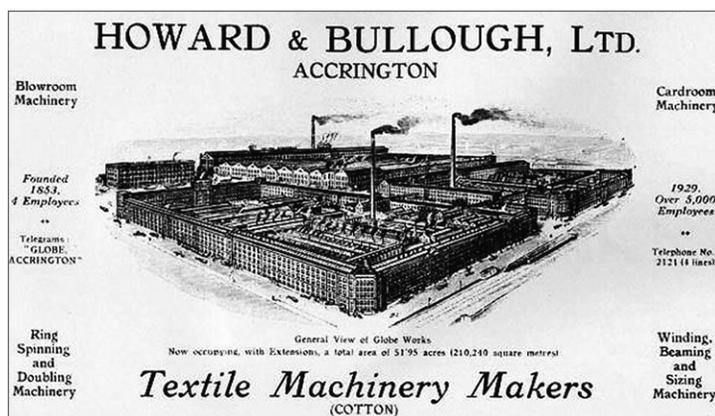
Imagen 8. Portada de catálogo Platt Brothers & Co., 1924



Platt Brothers & Co. Fundada en 1797, estuvo a la vanguardia de la innovación tecnológica y su planta en Oldham fue la más altamente mecanizada de su tipo. Mejoró de forma sistemática la técnica del hilado del algodón y perfeccionó la máquina de cardar, el marco de mecha y la “mula” de acción automática. La empresa Platt fue el mayor empleador en Oldham y el mayor fabricante de maquinaria de procesamiento de algodón en Lancashire y el mundo. Se convirtió en el fabricante de máquinas

textiles más grande del mundo en 1890 y empleó a más de 15,000 personas.[18].

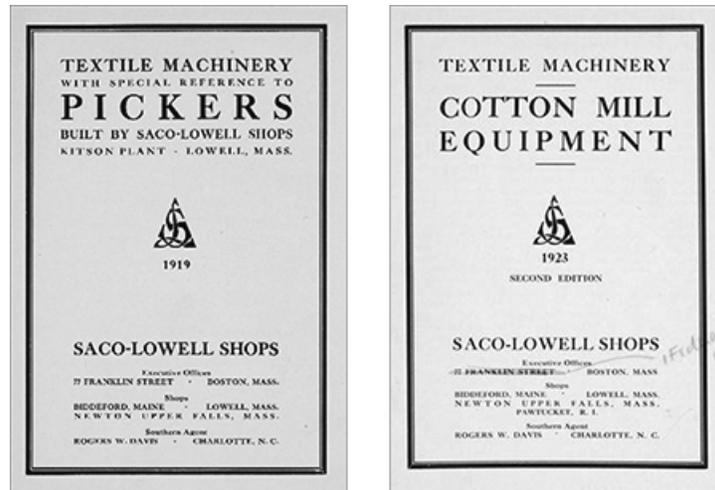
Imagen 9. Folleto, vista general de la fábrica Howard & Bullough, 1914



Howard & Bullough. Fundada en 1856, fue una firma de fabricantes de máquinas textiles en Lancashire. Fue el principal fabricante mundial de telares de energía en la década de 1860. En 1891, Bullough era el mayor fabricante mundial de marcos de hilado en anillo.[19].

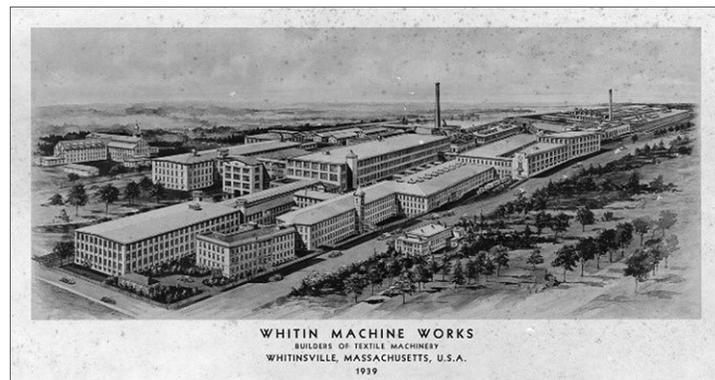
Saco-Lowell. El Lowell Machine Shop tuvo sus orígenes en los primeros días de la industria textil en los Estados Unidos cerca de 1824. La maquinaria Saco-Lowell (más tarde Saco-Lowell Corporation) perteneció a uno de los fabricantes de tecnología textil más grandes de los Estados Unidos. En su apogeo en la década de 1920, la compañía tenía instalaciones de fabricación en Lowell y Newton, e incluso en Massachusetts.

Imágenes 10 y 11. Información de catálogo Saco-Lowell, 1919 y 1923



A mediados del siglo xx, Saco-Lowell se consolidó como uno de los “tres grandes” fabricantes de maquinaria textil de algodón en Nueva Inglaterra, junto con Whitin Machine Works y Draper Corporation. Si bien la maquinaria de algodón era el pilar de la compañía, Saco-Lowell también fabricaba maquinaria para la industria de la lana y la seda.[20].

Imagen 12. Vista general de la empresa Whitin Machine Works, 1939



Whitin Machine Works (WMW). Fundada por Paul Whitin y sus hijos en 1831 en las orillas del río Mumford en South Northbridge, Massachusetts. El WMW se convirtió en una de las compañías de maquinaria textil más grandes del mundo. Conocida como la Tienda para los locales, funcionó bien durante el siglo xx, mucho después de que muchos de los molinos de Nueva Inglaterra se mudaran al sur. Para 1948, la compañía estaba operando a su capacidad máxima, empleando a 5,615 hombres y mujeres

expandirse internacionalmente, fabricando productos en cinco estados y tres países. La compañía se mudó a Loves Park en la década de 1950, pero tuvo problemas después de la muerte de Walter Colman en 1983, obligando así a vender parte de la empresa a diferentes firmas comerciales de ese giro.[23].

Draper Corporation. Fue una vez el mayor fabricante de telares de poder para la industria textil en los Estados Unidos. Operó en Hopedale, Massachusetts, durante más de 130 años.[24].

Vista esta breve información sobre cada una de las empresas que aparecen en el *Periódico Oficial del Estado de Nuevo León* de 1951, resalta que la Platt and Brothers Co. y Howard & Bullough se ubicaban en los condados de Manchester y Lancashire, Inglaterra. Ambas separadas por siete horas a pie o dos horas y media en bicicleta. Mientras que el resto de las empresas norteamericanas pertenecían a los estados de Massachusetts y Rhode Island.

CONCLUSIONES

Frecuentemente el papel de la tecnología y maquinaria en la historia es pasado por alto por los historiadores, sin embargo, recuperar las piezas y maquinaria con que los hombres del pasado realizaron sus actividades es parte vital en el entendimiento de prácticas realizadas al interior de la industria. El desarrollo de empresa y la influencia de procesos económicos que, muchas veces, distan mucho de ser simplemente regionales, se prestan a la reflexión al momento de observar cómo convergen en un lugar marcas, productos y hombres de todas partes del mundo.

La Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama, no es una excepción. Autores como Javier Rojas Sandoval, José Roberto Mendirichaga y Rodrigo Mendirichaga han hecho aportes sumamente significativos a la recuperación de la tecnología utilizada en los primeros años de la fábrica, las características de los procesos productivos e incluso elementos del edificio que alguna vez albergó a la empresa, así como sus alrededores. Sin embargo, para el historiador aún resulta un reto determinar cuestiones como los procesos de compra de maquinaria, capacitación de empleados y su procedencia.

A pesar de ello, es clara la influencia de las marcas inglesas y norteamericanas en el proceso de producción de la industria textil en el noreste. El desarrollo y utilización de energías como la hidráulica y su consecuente reflejo en elementos presentes en la arquitectura del lugar, como lo es el uso de chimeneas. Por otra parte, queda pendiente rastrear los lugares de desembarque de las maquinarias adquiridas, si es que se compraron de primera mano, e incluso las relaciones comerciales y productivas que, seguramente, hubo entre Nuevo León desde La Fama y para con Coahuila y sus fábricas textiles. No cabe duda que la importancia de la Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama está lejos de agotarse.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO

Archivo General del Estado de Nuevo León, AGENL, Concesiones, 6 de julio de 1895, exp. 6/2, 19 fojas.

LIBROS

Rojas Sandoval, Javier, *El Patrimonio Industrial Histórico de Nuevo León: Las fábricas pioneras*, Monterrey, Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Nuevo León (CECyTE, NL), [Volumen 1. N° 37. Segunda edición], 2009.

Treviño Rodríguez, María Eugenia y Camilo Contreras Delgado, *La administración pública del agua en Saltillo: Historia de su institucionalización (1850-1880)*, Saltillo, Gobierno del Estado de Coahuila: Secretaria de Finanzas/El Colegio de La Frontera Norte, [Primera edición], 2001.

Mendirichaga, Rodrigo, *Monterrey en el desarrollo*, Monterrey, 1975.

Tyler, Ronnie C., *Santiago Vidaurri y la Confederación Sureña*, Monterrey, AGENL [Primera edición], 2002.

REFERENCIAS ON LINE

Rojas Sandoval, Javier, “Fábricas pioneras de la industria textil de Nuevo León”, *Ingenierías*, vol. XIII, núm. 46, Monterrey, enero-marzo de 2010, pp. 47-56. [<http://ingenierias.uanl.mx/46/index.html>]

Mendirichaga, José Roberto, “La Fábrica de Hilados y Tejidos ‘La Leona’ 1874-1876”, *Ingenierías*, vol. XIV, núm. 56, Monterrey, julio-septiembre 2012, pp. 48-

56. [http://www.ingenierias.uanl.mx/56/56_la_fabrica_de_hilados.pdf]
- Román Jáquez, Juana Gabriela, “El cultivo del algodón y la industria textil en Coahuila hasta la modernización ferroviaria de la década de 1880. El caso de La Estrella y La Bella Unión”, en *Asociación Mexicana de Historia Económica*, 2004. [<http://www.economia.unam.mx/amhe/memoria/memoria.html>]
- Saco-Lowell Shops, *A Chronical of Textil Machinery*, Boston, Saco-Lowell Shops, 1923 [<https://archive.org/details/chronicle-of-textile-machinery/page/n8>]
- Schoonover, Thomas, “El algodón mexicano y la guerra civil norteamericana”, *Historia Mexicana*, vol. 23 núm. 3, enero-marzo 1974, pp. 483-506 [www.jstor.org/stable/25135418]
- Sebastiá Alcaraz, Rafael y Georgina Sebastiá Blanes, “De la carda al peinado”, en *El molinar Alcoy: paisaje y patrimonio industrial*, [<https://www.patrimonio-industrial-alcoy.com/de-la-carda-y-el-peinado>]

PÁGINAS WEB

- “About The Platt Brothers & Company’s History”, en *The Platt Brothers and Company*. [<http://www.plattbros.com/about-us.html>]
- “Barber Colman Co.”, en *Vintage Machinery*. [<http://www.vintagemachinery.org/mfgindex/detail.aspx?id=5008>]
- “Barber-Colman Company”, en *Wikipedia*. [https://en.wikipedia.org/wiki/Barber%E2%80%93Colman_Company]
- “Darper Corporation”, en *Wikipedia*. [https://en.wikipedia.org/wiki/Draper_Corporation]
- “Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón La Fama de Nuevo León”, en *Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial*. [<http://www.ticcihmexico.org/fabrica-de-hilados-y-tejidos-de-algodon-la-fama-de-nuevo-leon/>]
- “Historia de Oldham”, en *Wikipedia*. [https://es.qwe.wiki/wiki/History_of_Oldham]
- “History of the Barber-Colman Company”, en *Engemont Precision Rebuilders, Inc.* [<https://www.eprinc.net/history-barber-colman-company/>]
- “Howord & Bullough”, en *Graces Guide’s to British Industrial History*. [https://www.gracesguide.co.uk/Howard_and_Bullough]
- “Howard & Bullough”, en *Wikipedia* [https://en.wikipedia.org/wiki/Howard_%26_Bullough]
- “Saco-Lowell Shops”, en *Wikipedia*. [https://en.wikipedia.org/wiki/Saco-Lowell_Shops]
- “Whitin Machine Works”, en *Wikipedia*. [https://en.wikipedia.org/wiki/Whitin_Machine_Works]
-

NOTAS

- [1]. Javier Rojas Sandoval, *El patrimonio industrial histórico de Nuevo León: Las fábricas pioneras*, Monterrey, CECyT, NL, vol. 1, núm 37, 2009, p. 40.
- [2]. Juana Gabriela Román Jáquez, “El cultivo del algodón y la industria textil en Coahuila hasta la modernización ferroviaria de la década de 1880. El caso de La Estrella y La Bella Unión”, en *Asociación Mexicana de Historia Económica*, 2004. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/amhe/memoria/memoria.html>
- [3]. Ronnie C. Tyler, *Santiago Vidaurri y la Confederación Sureña*, Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León, 2002, p. 28.
- [4]. *Ibidem*, p. 111.
- [5]. Thomas Schoonover, “El algodón mexicano y la guerra civil norteamericana”, *Historia Mexicana*, vol. 23 núm. 3, 1974, pp. 483-506. Disponible en: www.jstor.org/stable/25135418
- [6]. Javier Rojas Sandoval, *El patrimonio industrial histórico de Nuevo León: Las fábricas pioneras*, p. 40.
- [7]. *Idem*.
- [8]. AGENL, Concesiones, 6 de julio de 1895, exp. 6/2, 19 fojas.
- [9]. Javier Rojas Sandoval, *El patrimonio industrial histórico de Nuevo León: Las fábricas pioneras*, p. 40.
- [10]. Javier Rojas Sandoval, “El patrimonio industrial de Nuevo León: Las fábricas pioneras”, *Ingenierías*. vol. XIII, núm. 46, FIME-UANL, enero-marzo 2009, p. 50.
- [11]. *Ibidem*, p. 48.
- [12]. José Roberto Mendirichaga, “La Fábrica de Hilados y Tejidos ‘La Leona’ 1874-1876”, *Ingenierías*, vol. XIV, julio-septiembre 2012, p. 51. Disponible en: http://www.ingenierias.uanl.mx/56/56_la_fabrica_de_hilados.pdf
- [13]. María Eugenia Treviño Rodríguez y Camilo Contreras Delgado, *La administración pública del agua en Saltillo: Historia de su institucionalización (1850-1880)*, Saltillo, Gobierno del Estado de Coahuila/El Colegio de la Frontera Norte, 2001, pp. 42 y 47.
- [14]. Rodrigo Mendirichaga, *Monterrey en el desarrollo*, Monterrey, 1975, p. 85.
- [15]. Rafael Sebastián Alcaraz y Georgina Sebastián Blanes, “De la carda al peinado”, *El molinar Alcoy: paisaje y patrimonio industrial*. Disponible en: <https://www.patrimonio-industrial-alcoy.com/de-la-carda-y-el-peinado>. La Imagen 5 muestra una máquina de cardar inglesa *Self-stripping Flat Carding Machine*. Véase *The Encyclopedia Britannica*, New Warner Edition, New York, NY, The Werner Company, 1893.
- [16]. Javier Rojas Sandoval, *El patrimonio industrial histórico de Nuevo León: Las fábricas pioneras*, p. 41.
- [17]. “Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón La Fama de Nuevo León”, *Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial*. Disponible en: <http://www.ticcihmexico.org/fabrica-de-hilados-y-tejidos-de-algodon-la-fama-de-nuevo-leon/>
- [18]. “About The Platt Brothers & Company’s History”, *The Platt Brothers and Company*. Disponible en: <http://www.plattbros.com/about-us.html>; «Historia de Oldham» en *Wikipedia*. Disponible en: https://es.qwe.wiki/wiki/History_of_Oldham
- [19]. «Howard & Bullough» en *Graces Guide’s to British Industrial History*. Disponible en: https://www.gracesguide.co.uk/Howard_and_Bullough; «Howard & Bullough» en *Wikipedia*. Disponible en: https://en.wikipedia.org/wiki/Howard_%26_Bullough

- [20]. Saco-Lowell Shops, *A Chronical of Textil Machinery*, 1923, pp. 33-47. Disponible en: <https://archive.org/details/chronicle-of-textile-machinery/page/n8>; «Saco-Lowell Shops» en *Wikipedia* Disponible en: https://en.wikipedia.org/wiki/Saco-Lowell_Shops
- [21]. «Whitin Machine Works» en *Wikipedia*. Disponible en: https://en.wikipedia.org/wiki/Whitin_Machine_Works
- [22]. American Moistening Company, *About us, Company Timeline*. Disponible en: <https://www.amco.com/about.php>
- [23]. Engemont Precision Rebuildiers, *Inc., History of the Barber-ColmanCompany*. Disponible en: <https://www.eprinc.net/history-barber-colman-company/>; Vintage Machinery, *Barber Colman Co*. Disponible en: <http://www.vintagemachinery.org/mfgindex/detail.aspx?id=5008>; «Barber-Colman Company» en *Wikipedia*. Disponible en: https://en.wikipedia.org/wiki/Barber%E2%80%93Colman_Company
- [24]. «Darper Corporation» en *Wikipedia*. Disponible en: https://en.wikipedia.org/wiki/Draper_Corporation

TRAZA URBANA Y MEMORIA COLECTIVA COMO CRITERIOS PARA CONSIDERAR A LA FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS LA FAMA PATRIMONIO CULTURAL

JACOBO ANTONIO CLETO GARZA
RODRIGO FERNANDO ESCAMILLA GÓMEZ

LA INDUSTRIALIZACIÓN ES UN proceso complejo de amplios matices que pueden ser contradictorios entre sí. Entre sus valores más polémicos está el ser uno de los principales factores de modernización, fenómeno que conlleva a la creación y desarrollo de centros urbanos, por lo que las consecuencias comunitarias y tecnológicas de las fábricas son innegables. Ya sea por su proceso tecnológico, al aportar soluciones que pueden ser aplicadas hacia otras tipologías arquitectónicas y agilizar un proceso para obtener mayor calidad en la fabricación de un objeto, pueden dejar huella en la vida cotidiana.

La fábrica también es un modelo social en tanto fuente de trabajo que al mismo tiempo establece un marco de sociabilidad. Esto puede verse reflejado en un estilo de vida que se puede materializar en políticas públicas y de vivienda que dan como resultado la organización del territorio a partir de los espacios fabriles.

Esto último conlleva a que las fábricas tengan un valor paisajístico, se vuelven la imagen urbana. Lo que puede verse, puede comprobarse cuando la trama urbana o el resto de los edificios surgen en relación al espacio fabril. La fábrica funge como centro referencial, simbólico, económico y cultural de la comunidad y su morfología.

Desde esta perspectiva, más allá de las connotaciones ideológicas o la percepción que se tenga del momento, la fábrica tiene un valor patrimonial que sobrepasa de consideraciones artísticas, siendo importantes las categorías de carácter arquitectónico urbanístico y comunitario, resaltando con esto, su consideración patrimonial.

Gracias a estas consideraciones se puede fundamentar la relevancia de la Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama situada en Santa Catarina. Esta no ha sido estudiada y valorada como es debido. Muchas veces opacada por otros centros fabriles de mayor tamaño y cercanía con Monterrey, como la Fundidora o la Cervecería. Por ello, en el presente trabajo establecemos los criterios para una revalorización de los significados urbanos, económicos y morfológicos de la fábrica.

Con posturas teóricas y las evidencias que arroja el estado físico del sitio, y la comunidad que se desarrolló alrededor, se tomará en cuenta la traza urbana y la memoria colectiva como evidencias de su valor patrimonial. La Fama fue la pionera para comprender un proceso de industrialización, incluso previo a los ya citados casos de fábricas como Fundidora, Cervecería, Vidriera, entre otras.

I. LA FAMA COMO MODELO ARQUITECTÓNICO Y SOCIAL

Como ya ha sido abordado en otros apartados del presente libro, La Fama se ubica a unos kilómetros al oriente de la cabecera municipal de Santa Catarina. Se instaló en dos hectáreas de la Hacienda de los Ábrego, "...misma que posteriormente cambió su nombre por el de Congregación La Fama",[1]. para mediados del siglo diecinueve. Esta localización se debió a su cercanía de catorce kilómetros con la ciudad de Monterrey, la comunicación con la carretera a Saltillo y la presencia de numerosos afluentes de agua, tanto del río Santa Catarina como los que bajaban del cerro.[2].

Concluyó su construcción dos años después de constituirse como empresa y desde sus inicios, se convirtió en el génesis de la comunidad, no sólo en el sentido económico, también morfológico. De acuerdo con Contreras:

La planta textil transformó el paisaje de Santa Catarina no solamente con la construcción del acueducto y el establecimiento de los edificios para albergar maquinaria, herramienta, materia prima y la producción, sino también con otras construcciones para la reproducción social, como los cuartos para trabajadores y escuela para sus hijos. Lo anterior representó el mayor impulso urbanizador de la época.[3].

La empresa jugó un papel determinante como organizador sociomorfológico. Es decir, la presencia de la fábrica no sólo organizó las calles y la ubicación de los edificios públicos y privados. También se desempeñó a la vez como centro de la comunidad, donde la administración y los propios dueños fungen como una especie de autoridades compartidas, aunque no con ello afirmamos que el municipio fuera superado u omitido por las dinámicas que establecía la gerencia de la fábrica. La comunidad gira en torno a esta de manera tangible e intangible.

Imagen 1. Vista actual de La Fama, con la fábrica en el centro de la comunidad



Fuente: *Google Earth.*

Para la primera década del siglo veinte, la comunidad contaba con aproximadamente setenta casas para sus trabajadores y la población total de La Fama era de entre seiscientos y setecientos habitantes. Tenía una extensión de diez hectáreas donde se encontraban las plantas fabriles, parques, huertas y una escuela.[4]. Los terrenos de esta última fueron donados por los dueños de la fábrica al municipio, para los hijos de los obreros.

Al contar con un nuevo modelo de trabajo, el pago asalariado con horarios específicos, y una carencia de un sistema de transporte para trasladar a los obreros, los dueños promovieron y ellos mismos construyeron casas en las proximidades.[5]. Cuando la fábrica fue rodeada completamente, se comenzó a poblar hacia los pequeños afluentes de agua.

Narvéez afirma que la fábrica había adaptado el modelo estadounidense de la instalación de casas de obreros alrededor. Estaban conformadas por un cuarto, y no había mucha distinción entre ellas, salvo la del capataz que podían consistir de dos a tres cuartos.[6]. Se basaba en la lógica de la producción y la permanencia de la mano de obra y "...sólo puede entenderse e interpretarse al asociar las construcciones entre sí".[7]. La ubicación de las casas, incluso las que se encuentran afuera de la fábrica, giran alrededor ella, creando un epicentro comunitario.

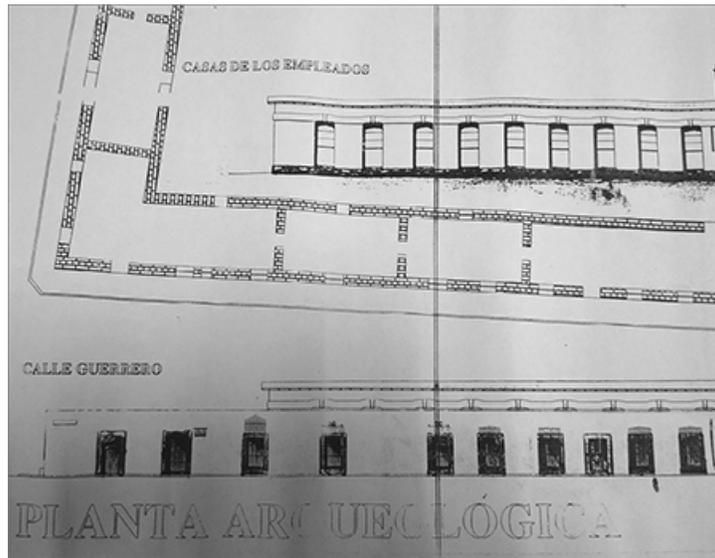
Estas casas, a su vez, podrían funcionar también como una barrera para los asaltos del exterior, así como para los propios obreros de abandonar su lugar de trabajo en horario laboral.[8]. La renta semanal era de cincuenta centavos y se podía hacer uso de un patio[9]. (compartido con el resto de los trabajadores). Se afianzó con esto el sentido de comunidad a través de la interacción de sus habitantes no sólo como compañeros laborales, también como vecinos. Además, permite redimensionar a la fábrica no sólo como fuente de empleo, también como una unidad habitacional innovadora y sin precedentes en la región.

Es conocido el caso de las colonias de obreros promovidas por las empresas de mediados del siglo xx. Lugares como Vidriera, Acero, Cuauhtémoc, Ladrillera, Buenos Aires, Moderna, entre otros, surgieron como forma de tener cercanos a la fábrica a los trabajadores y capataces. Se les otorgó facilidades de pago, créditos ajustados a sus percepciones y los vinculó más hacia la fábrica. La Fama vuelve a ser pionera, ahora con un

protomodelo de vivienda para el obrero, menos complejo que otros a futuro, pero que sentó bases.

Además, la fábrica representa también una transición económica de la hacienda a la industria. Su diseño arquitectónico es prueba evidente de ese paso, ya que conserva elementos de ambas etapas. Las casas que se ubican a su alrededor, como una muralla que bordea la manzana, tienen la forma característica de la arquitectura vernácula norestense.

Imagen 2. Casas de obreros de acuerdo con los planos, muy similares a los cuartos de las haciendas norestenses



Fuente: Archivo Municipal de Santa Catarina.
Elaboración de Víctor Cavazos.

Jimmie King aclara que esta arquitectura tiene elementos fundamentales como el diseño a través del conocimiento empírico, con base en experiencias previas, sin mucha influencia de otras corrientes.[10] Por ello, el edificio en su exterior tiene muchas similitudes con haciendas del estado, como la San Pedro en el municipio de Zuazua. Un muro de pequeñas casas contiguas alrededor del edificio principal hechos con sillar, cubiertas de terrado, entablero y adobe.

Además, otra de las características de lo vernáculo que menciona King, es que son muy recurrentes los volúmenes rectangulares y las líneas rectas.[11]. Unos planos de la fábrica, recreados por Víctor Cavazos,[12] nos muestran claramente este diseño rectilíneo. Se nota la “muralla de

casas” alrededor de la planta, nuevamente similares a las habitaciones y edificaciones limítrofes de antiguas haciendas norestenses.

Por estos elementos, La Fama es innovadora en procesos económicos, sociales y urbanos que vendrían más acentuados para finales del siglo diecinueve y principios del siguiente. Más allá de los muros de la fábrica, o las casas limítrofes, la comunidad extendió los alcances de la misma a nivel simbólico, a nivel social, organizando el territorio, dictando las “normas no escritas” de lo que se ubicaría a su alrededor.

II. LA FAMA COMO ORGANIZADOR DEL TERRITORIO

El Plano del Pueblo de La Fama, N.L., en el año de 1937, nos revela algunos puntos clave para comprender el desarrollo de la comunidad y su sentido de pertenencia. En principio, el propio nombre del documento nos permite indicar que los pobladores se identifican como *fameños*, antes de ser santacatarinenses, municipio al que pertenece administrativamente la comunidad desde sus orígenes.

Una plática cotidiana con los habitantes aún ahora, corrobora dicho sentimiento. La identificación con el nombre de Congregación La Fama, también lo evidencia. Esta denominación de un asentamiento se hace en referencia a una comunidad ferviente a un santo o que se dedica en su gran mayoría a un oficio, en este caso, girando alrededor de la industria textil.

Por otro lado, hay que establecer las fronteras urbanas que identificamos en el plano. Los límites son la carretera a Saltillo al norte, al sur, el río Santa Catarina, al oriente se cruzan los límites municipales de San Pedro Garza García y los predios de la antigua fábrica, también textil, de La Leona, por último, al poniente, el asentamiento de La Fama hace un giro suroeste siguiendo los afluentes de acequias como del propio río. Aunque no se encuentra en el plano, debido a que corta abruptamente, esas acequias nos conducirán al edificio conocido como El Blanqueo, que fue por un tiempo parte de la empresa.

La Fama es un caso distintivo que resalta por sus diferenciaciones con el resto del municipio. El propio trazado de la comunidad se distingue de la del casco principal santacatarinense. Al estar el asentamiento localizado entre el cerro de las Mitras y el río Santa Catarina, sus calles, que

surgieron de antiguos veneros, hacen un recorrido más natural. Las manzanas son un tanto irregulares y se organizan paralelas al caudal del río. No se aprecia una cuadrícula como sucede en la cabecera municipal.

Lo anterior nos remite a Castells cuando afirma que:

[...] el espacio está cargado de sentido. Sus formas y su trazado se remiten y se articulan en una estructura simbólica, cuya eficacia sobre las prácticas sociales pone de manifiesto todo análisis concreto [...] la clave de esta organización se encuentra en la relación con el significado social [...].^[13]

La forma de las manzanas y las calles son componentes de la identidad comunitaria. Sin embargo, no podemos establecer que los únicos elementos característicos, de La Fama, incluso son de los menos perceptibles, pero no por ello hay que restarle importancia.

En la calle principal, Juárez, notamos más el trazado característico referido anteriormente. Esto se debe también a que en esta calle se localizaba la antigua atarjea, un canal que traía el agua desde La Huasteca hasta la fábrica, para poner en movimiento su maquinaria.^[14]

El acueducto fue demolido para 1969 y en su lugar aún se encuentra una pequeña réplica. Además, las paralelas Hidalgo y Ocampo también tenían pequeños canales de agua, alimentando las casas y cultivos que había a su alrededor. Por ello, la comunidad creció a lo largo de la actual carretera a Saltillo, mientras que el casco municipal lo hace de norte a sur principalmente. La planta de la fábrica funge también como sustituto morfológico y simbólico de la plaza principal.

Recordemos que Santa Catarina se fundó en 1596, y para el delineamiento de sus calles se siguieron las ordenanzas características de las poblaciones españolas impuestas en 1573 por el rey Felipe II. La plaza mayor fungía como el rector del resto de la población, delineando las calles y ubicando las manzanas.^[15] De esta saldrían cuatro principales calles en cada uno de sus costados. Esto permitió que la plaza también adquiriera una importancia simbólica para los habitantes, porque también se localizaron los edificios administrativos, comerciales y religiosos a su alrededor.

Inclusive, el plano revela la localización de una plaza principal (1) y a su alrededor se encuentran una escuela (2), un juzgado (3) y una cárcel (3). Ninguna de ellas representa una centralidad como lo es la planta de la

fábrica. Se convirtió en un sustituto de la plaza. También funge como un elemento identitario, el más importante de hecho. Ramón Gutiérrez establece que "...a partir de la Plaza se sedimentan las expresiones más trascendentales de vida social y cultural de la ciudad".[16]. Para este caso, lo es la fábrica.

Por su parte, Katherine Wildner nos indica que un espacio urbano está diseñado de tal manera que los habitantes de la comunidad se reúnen a fin de realizar actividades individuales y colectivas.[17]. Si bien, la autora refiere a los espacios que son públicos y la planta de la fábrica es privada, sin duda alguna su aseveración es aplicable en estas circunstancias debido a las festividades anuales que se realizan en octubre para conmemorar la firma del acta fundacional de la empresa, como si se tratase de una fiesta patronal religiosa.

Como ya definimos, una congregación puede definirse como una comunidad que profesa la misma religión. Actualmente no tienen que encontrarse habitando un mismo espacio físico, sin embargo, en el pasado era una característica de población. Con los inicios de la industrialización en las ciudades, podemos ver pequeños poblados que se configuraron o generaron en torno a una fuente de trabajo principal y oficios derivados de la misma. Este es el caso de La Fama, La Leona o El Porvenir, las primeras y más importantes fábricas textiles a las afueras de Monterrey que surgieron entre la década de 1850 y 1870.

De acuerdo con Rojas, "...tanto 'La Fama', como 'El Porvenir' y 'La Leona' dieron origen al establecimiento de comunidades habitadas por los trabajadores y sus familias, que desarrollaron una cultura vinculada con las actividades de las fábricas...".[18]. Esto provocó la necesidad de equipamiento como la escuela para los hijos de los trabajadores o la iglesia para la comunidad, reforzando la centralidad de la fábrica como una nueva plaza simbólica para delinear a todo el poblamiento, tanto a manera morfológica como en el imaginario social de sus habitantes.

III. MEMORIA COLECTIVA Y SIGNIFICADO DE LOS ESPACIOS DE LA FAMA

La Fama tiene consecuencias territoriales, la organización de actividades y hacedor de espacios que configuran la traza del barrio. A su vez, se

consolida una memoria colectiva que dota de significado a los equipamientos o espacios construidos alrededor de ella, lo que hace a la planta de La Fama adquirir una dimensión identitaria para los pobladores del barrio.

Para explicar el concepto de *memoria colectiva* es pertinente citar a Halbwachs, quien afirma que si bien las cosas (los muebles, adornos, utensilios, habitaciones) no forman parte de la sociedad, sí generan apreciaciones y comparaciones. Evocan recuerdos y costumbres y lo más importante ayudan a identificarnos e identificar personas con épocas, con tradiciones y con modos de vida.[19]. Es en este sentido como los edificios se vuelven testimonios o pruebas físicas de un estilo de vida o son las huellas de momentos importantes en una comunidad.

En el caso del barrio de La Fama no es gratuito que su nombre se deba a la fábrica, basta mencionar que los exobreros y sus familias la reconocen como parte de su identidad. Por ello, es importante mantenerla como patrimonio, como testimonio físico del origen del barrio y muchas veces, sus orígenes como familias, vecinos, el génesis de la comunidad. “La imagen del entorno exterior y de las relaciones estables que mantienen con él (marco de significación construido), pasa a primer plano de la idea que se forma de sí mismo...”.[20].

Tomando en cuenta lo anterior, es importante reconocer que existe una relación recíproca entre la imagen del barrio o su forma urbana con la de memoria colectiva y si ese entorno es destruido o modificado, esos recuerdos pueden desaparecer. Dicho con otras palabras, el colectivo ha sido definido por La Fama y a su vez, la fábrica se altera y significa por la comunidad *fameña*.

Entre los ejemplos de esta memoria colectiva tenemos el actual teatro municipal de Santa Catarina. Este se encuentra localizado frente a la fábrica y en su interior cuenta con una serie de pinturas del barrio a principios de siglo, retratos de la cotidianidad no sólo alrededor de la fábrica, sino en las calles y casas que la rodean.

Otro elemento significativo se localiza en la plaza principal donde a modo de monumento hay una reconstrucción de la antigua atarjea, como mencionamos anteriormente. Esta rememora la necesidad del agua no sólo como fuente de energía de los primeros motores, sino también por su uso en las casas aledañas para sus cultivos. González nos advierte que es

precisamente en el espacio donde tenemos un gran número de individuos, con actividades interdependientes una de la otra.[21].

Otros edificios localizados en el plano nos permiten ver la importancia que tenía para la comunidad. Lugares como la casa de la Gringa (9), de don Pedro Bota (10) o del profesor Efraín Díaz (17), nos refieren al significado que tenían estas personalidades para la comunidad. Que sean enumeradas, distinguidas de las casas de obreros, nos indica que se convirtieron en referencia, puntos nodales tanto sociales como del asentamiento.

La Gringa era Virginia Wilkinson, nieta de uno de los primeros inversionistas, Robert Law, quien también fue de los fundadores de la fábrica vecina La Leona. Pedro Bota fue directivo. Efraín Díaz era, por obiedad, el maestro de la escuela. Todos ellos eran líderes, dentro y fuera de la fábrica, significativos para la comunidad. Este fenómeno, Duhau y Giglia advierten que es parte de la “función social del espacio”, en donde hay una función simbólica en la que se establecen jerarquías, posiciones y clasificaciones.[22].

Imagen 4. Comparativo de elementos indicados en el plano de 1937 con la vista actual de la comunidad



Fuente: *Google Earth*. Gráficos de elaboración propia.

Virginia Wilkinson vivía a cuadra y media de la fábrica, en una casa ubicada en la esquina y considerablemente más grande —aunque no haya

referencias de la escala— con respecto a las casas de los obreros. La de Pedro Bota tenía características similares a la anterior, sin embargo, más cercana a la planta, frente a la llamada plaza vieja y al cine —ambos dieron lugar al actual teatro municipal—.

Por último, la casa del profesor Efraín Díaz está más alejada del centro de la comunidad respecto de las otras dos. Aun así, el legado de este personaje es tan importante para la comunidad que la escuela donde impartió sus clases —en el plano llamada Benito Juárez— es una actual casa de cultura.

El significado de estos lugares y su localización hablan de esos espacios sociales y cómo es que está organizada la comunidad. Un asentamiento tan histórico como La Fama, permite que se reconsidere su valor patrimonial. Volviendo con Halbwachs, “...cuando un grupo humano vive durante mucho tiempo en un lugar adaptado a sus costumbres [...] sus pensamientos se regulan según la sucesión de imágenes materiales que le ofrecen los objetos exteriores”.^[23]

Por ello, el mantenimiento de La Fama es importante. Por eso, para evitar la pérdida del edificio tanto de manera física como simbólica no puede perderse la imagen urbana, la morfología del barrio; su escala tiene que respetarse y los edificios sobrevivientes tienen que ser legibles también porque, sin duda, la memoria colectiva de la comunidad es igual de importante que el legado económico de la empresa para el resto del estado e incluso de la región.

CONCLUSIONES

La Fama fue pionera en muchos ámbitos que permiten revalorizarla. En principio, con su instalación comenzó un primer momento en la industrialización del estado, al tener como consecuencia ser un punto intermedio entre una economía tradicional hacendaria, hacia una industrial con obreros, salarios fijos, horarios, capataces, procesos de manufacturación de bienes en masa, entre otros.

Lo es también, la organización comunitaria e identitaria en torno a la fábrica que sustituyó a la plaza central como epicentro sociomorfológico, permitiendo establecer una congregación dedicada que giraba su quehacer diario con la fábrica. Los dueños y administradores tenían presente dicha

importancia que fueron los promotores de escuelas, viviendas y espacios públicos para sus empleados y las familias.

Estas consecuencias territoriales sirven de argumento para considerar que la autenticidad de La Fama reside tanto en las formas arquitectónicas y urbanas que guardan las actividades o usos, como en la experiencia de los extrabajadores. Por lo que la importancia de la fábrica sólo puede comprenderse por medio del diálogo entre las antiguas naves y la comunidad *fameña*. Vuelve necesaria una mayor vinculación con las antiguas instalaciones fabriles y con los espacios significativos de la localidad.

Si se insiste en el valor del territorio es porque se considera que La Fama tiene un valor patrimonial ya sea por ser pionera o por ser hacedora de comunidad. Sin embargo, al tratarse de un espacio productivo exige una definición del patrimonio más holística que involucre a distintos actores (edificios, comunidad, paisaje, tecnologías) lo que tendría que recurrir a una metodología interdisciplinaria que tome en cuenta la oralidad, la arquitectura, las actividades o usos del espacio entre otros factores.

Por último, hay que tomar en cuenta que estas consideraciones en torno a la memoria colectiva y la traza urbana de La Fama sólo es una manera de legitimar el desarrollo territorial creado por la textilera. Además, permitirá para fortalecer a la comunidad, buscar su conservación para mantener la identidad, incentivar el crecimiento de la zona en diálogo con las preexistencias, así como considerar a La Fama como espacio de aprendizaje del pasado industrial.

BIBLIOGRAFÍA

Aparicio, Carlos, María Estela Ortega y Efrén Sandoval. "La segregación socioespacial en Monterrey a lo largo de su proceso de metropolización." *Región y sociedad*, Año XXIII, Núm. 52, Hermosillo, Colegio de Sonora, 2011, 173-207.

Castells, Manuel, *La cuestión urbana*. Ciudad de México, Siglo XXI, 2008.

Contreras Delgado, Camilo. *Aproximaciones al patrimonio industrial de Nuevo León*. Monterrey, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 2016.

Duhau, Emile y Angela Giglia, *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Ciudad de México, UAM-Azcapotzalco-Siglo XXI, 2008.

Flores Torres, Óscar, *Burguesía, militares y movimiento obrero en Monterrey (1909-1923)*. Monterrey, FFYL UANL, 1991.

- González Arellano, Salomón, *Ciudad desigual. Diferenciación socio residencial en las ciudades mexicanas*. Ciudad de México, Plaza y Valdés y UAM-Cuajimalpa, 2011.
- Gutiérrez, Ramón (coordinador), *Centros históricos-América Latina-Testimonios de una identidad cultural*. Bogotá, Escala. 1990.
- Halbawchs, Maurice, *La memoria colectiva Zaragoza*, Prensas universitarias de Zaragoza, 2004.
- King, Jimmie, “La arquitectura vernácula del noroeste de México”. En [<http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/vrp/kingvrp.pdf>] pp. 1-24.
- Mapoteca del Archivo Histórico de Santa Catarina.
- Narváez, Adolfo. “Apuntes para una historia de la vivienda para los trabajadores en Monterrey, México.” en *Topofilia: Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP. Vol. I, Núm. 02 (2009): pp. 1-23 [<http://148.228.173.140/topofilia/assets/adolfobenitonarvaez.pdf>]
- Rojas Sandoval, Javier. “Fábricas pioneras de la industria textil en Nuevo León parte I”. *Ingenierías*. Vol. XIII, núm. 46. FIME-UANL. Enero-Marzo 2010, 47-56.
- . *Fábricas pioneras de la industria en Nuevo León*. Monterrey, UANL-CONARTE-Pulsar, 1997.
- Sepúlveda García, Francisco. *Cronología de Santa Catarina*. La Fama, Santa Catarina, Editorial Nogales y Preparatoria 23 UANL, 1999.
- Vizcaya Canales, Isidro. *Los orígenes de la industrialización de Monterrey*. Monterrey, AGENL, 2001.
- Wildner, Kathrin. *La plaza mayor, ¿centro de la metrópoli? Etnografía del Zócalo de la ciudad de México*. Ciudad de México, UAM, 2005.
-

NOTAS

- [1]. Camilo Contreras, *Aproximaciones al patrimonio industrial de Nuevo León*, Monterrey, Conarte NL, 2016, p. 21.
- [2]. *Idem*.
- [3]. *Idem*.
- [4]. Javier Rojas Sandoval, “Fábricas pioneras de la industria textil en Nuevo León. Parte I” *Ingenierías*, vol. XIII, núm. 46, FIME-UANL, enero-marzo 2010, p. 52.
- [5]. Carlos Aparicio *et al.*, “La segregación socioespacial en Monterrey a lo largo de su proceso de metropolización”, *Región y sociedad*, año XXIII, núm. 52, El Colegio de Sonora, 2011, p. 184.
- [6]. Adolfo Narváez, “Apuntes para una historia de la vivienda para los trabajadores en Monterrey, México”, *Topofilia: Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, vol. I, núm. 02, Centro de Estudios de América del Norte-El Colegio de Sonora, enero del

2009, p. 5. Disponible en:
<http://148.228.173.140/topofilia/assets/adolfobenitonarvaez.pdf>

- [7]. Camilo Contreras, *op. cit.*, p. 23.
- [8]. *Idem.*
- [9]. Oscar Flores, *Burguesía, militares y movimiento obrero en Monterrey (1909-1923)*, Monterrey, FFyL-UANL, 1991, p. 83.
- [10]. Jimmie King, *La arquitectura vernácula del noroeste de México [mimeo]*, Monterrey, UDEM, pp. 13-14. Disponible en: <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/vrp/kingvrp.pdf>
- [11]. *Idem.*
- [12]. Mapoteca del Archivo Histórico Municipal de Santa Catarina. Elaboración de Víctor Cavazos.
- [13]. Manuel Castells, *La cuestión urbana*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2008, p. 256.
- [14]. Francisco Sepúlveda, *Cronología de Santa Catarina*, Monterrey, UANL p. 87.
- [15]. *Ordenanzas de Felipe II sobre descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias*, 13 de julio de 1573. Disponible en:
http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1573_382/Ordenanzas_de_Felipe_II_sobre_d_escubrimiento_nueva_1176.shtml
- [16]. Ramón Gutiérrez, *Centros históricos. América Latina. Testimonios de una identidad cultural*, Bogotá, Escala, 1990, p. 14.
- [17]. Kathrin Wildner, *La plaza mayor, ¿centro de la metrópoli? Etnografía del Zócalo de la ciudad de México*, Ciudad de México, UAM, 2005, p. 19.
- [18]. Javier Rojas, *El patrimonio industrial histórico de Nuevo León: Las fábricas pioneras*, Monterrey, UANL/Conarte NL/Pulsar, 1997, pp. 56-57.
- [19]. Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas universitarias de Zaragoza, 2004, p. 131.
- [20]. *Ibidem*, p. 133.
- [21]. Salomón González, *Ciudad desigual. Diferenciación socio residencial en las ciudades mexicanas*, Ciudad de México, Plaza y Valdés/UAM-Cuajimalpa, 2011, p. 18.
- [22]. Emile Duhau y Angela Giglia, *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, Ciudad de México, UAM-Azcapotzalco/Siglo XXI, 2008, pp. 433-434.
- [23]. Maurice Halbwachs, *op. cit.*, p. 137.

ACEQUIAS Y PUENTES DE LAJAS DE LA FAMA, N.L.

FRANCISCO SEPÚLVEDA G.
CRONISTA OFICIAL DE SANTA CATARINA

TODAVÍA HAY QUIENES RECORDAMOS las desaparecidas acequias y los puentes de laja de La Fama y el contenido del presente texto corresponde a las vivencias del autor. Entrando en materia diremos que el agua provenía de La Huasteca y era derivada de la acequia Madre de Santa Catarina y luego conducida hacia el norte por una zanja o acequia casi por la orilla del río Santa Catarina, por la calle Juárez de la colonia J. Ma. Morelos. En la ilustración no se aprecia la acequia que estaría a la izquierda, pero sí la arboleda que crecía a sus bandas.

Imagen 1. Acuarela



Fuente: Autor.

Continuaba por avenida Acueducto y daba vuelta por atrás de la actual fábrica de hielo, para luego entrar a El Blanqueo —actual Museo Industrial— donde, para utilizar su fuerza, la hacían caer sobre una turbina. Era el caudal principal que regaba las plantaciones que había en la actual colonia Protexa, en la casa que le decían del Charro y que perteneció al doctor Ignacio Morones Prieto, quien fuera gobernador del estado y secretario de salud a nivel nacional.

Imagen 2. La casa del Charro

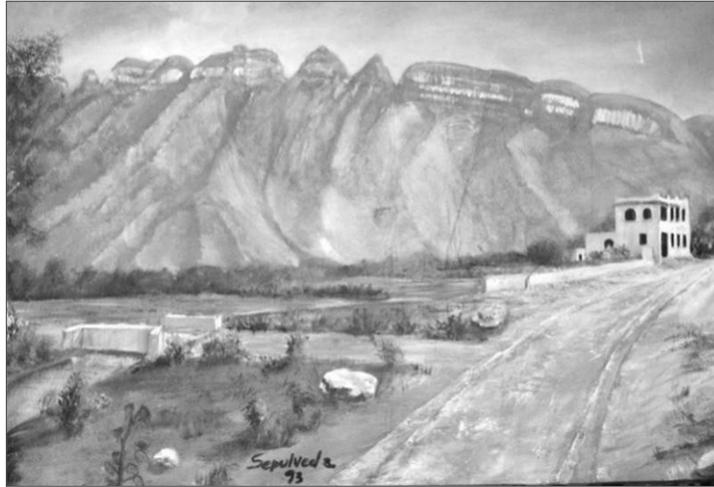


Fuente: Autor.

Corría luego hacia el norte, pasando por debajo de la barda y cruzando la calle Hidalgo casi con la avenida Roma, en ese punto estaba sobre la acequia un puente compuesto de tres lajas sobre el que pasaban las carretas, recuas y hasta vehículos de motor, todo esto a la altura de la mencionada casa del Charro, como le decían al padre de Beto Lomas que cuidaba esa casa del doctor Morones Prieto. En la parte media a la izquierda del cuadro se aprecia el puente de lajas.

Después del puente, la acequia seguía hacia abajo por el lado norte de la Hidalgo para regar las labores que había hacia ese punto cardinal, y continuar hasta la casa del Árabe (señor Carlos Hamso) a la altura de la calle del Tanque (calle Andalucía), donde movía una turbina que generaba electricidad y luego pasaba por debajo de la construcción. En la ilustración podemos ver las labores a la izquierda de la casa allá por los años cincuenta.

Imagen 3. La casa del Árabe



Fuente: Autor.

Continuando con el agua, esta corría a través de varias fincas como la quinta San Luis y otra, que en la actualidad son las industrias Vago, hasta llegar a donde se junta la calle Juárez con la Hidalgo, antiguamente la bajada de los Serrato y actualmente calle Paso del Águila. En la ilustración se aprecian la unión de ambas calles, el puente de lajas sobre la acequia y, al fondo, el río Santa Catarina y nuestra imponente Sierra Madre.

Pues bien, en la franja de tierra que queda entre las mencionadas calles, por la Juárez donde ahora está el salón El Deportivo, había un baño público dentro de una huerta rodeada con alambre de púas. Con el agua de la acequia que corría por la mencionada franja se regaba la huerta y también se bañaba la gente.

Imagen 4. La bajada de los Serrato



Fuente: Autor.

Quien mantenía limpio el lugar y cobraba la entrada era un señor al que le decían don Casimirito y que vivía enfrente, en una casa en forma de castillo. El agua continuaba hasta el interior del Baño Verde que pertenecía a don Pedro Calderón y en cuyo interior había una alberca, vestidos, asadores, bancas y mesas de concreto. Por la alberca pasaba el agua y continuaba por una estructura de piedra que era precisamente donde nacía el acueducto elevado conocido como la atarjea.

Actualmente, del Baño Verde por la Juárez podemos apreciar la barda que tiene más de cinco metros de altura, y que ha perdido su aspecto original. Hay que señalar que antes de este baño salía otro ramal a la altura de la calle Independencia y cruzaba por la Hidalgo, para irrigar las labores cercanas al río y cruzaba la calle Zaragoza por un tubo de quince pulgadas aproximadamente, que estaba semienterrado y daba paso al agua para regar los laboríos al sur de la calle mencionada.

Este acueducto, que se construyó a partir de 1854, dejó de conducir el agua para 1954. Se empezó a demoler en octubre de 1969 y tenía 22 arcos partiendo de la plaza hacia la textil. Once de ellos al norte de la plaza principal (Bernardo Reyes) albergaron algunos estanquillos durante la etapa seca, y contándolos en el orden mencionado, estaban dos arcos libres al oriente del juzgado (actual primaria Batalla 5 de Mayo); en el 3°. la frutería de Pánfilo Almaguer; en los 4°. y 5°. el puesto de Diego Castillo después la Burrulandia; en el 6°. el de Ernesto Salas; en el 7°. el de Filiberto de Luna; en el 8°. la bolería El Satélite de Paco García y Pepe de

León, luego la frutería de Beto Álvarez; en el 9°. el estanquillo Juanis, de Delfino Montes y Juanita Benítez. 10°. y 11°. estaban libres.

Imagen 5. El colador, el derramadero y la barda de sillar



Fuente: Fotografía de Lino Sánchez.

Por la misma calle podemos localizar todavía un hueco en la barda, en el cual la gente se servía del agua donde por medio de un agujero esta salía de la naciente atarjea y caía en una pileta que, al derramar su contenido, corría hacia el oriente formando una acequia que enriquecía su caudal con los escurrimientos del mismo acueducto el cual iba aumentando su altura en la medida en que se extendía hacia la textil.

El acueducto se extendía al oriente hasta la calle San Francisco, donde se puede apreciar el punto en el que lo cortaron cuando su demolición, ya que su destrucción inició de oriente a poniente. A esta altura se aprecia en la foto el colador para evitar que la basura afectara el funcionamiento del dínamo que producía la electricidad para iluminar la fábrica.

Al sur del colador había un derramadero por el que continuaba el agua hacia el mismo rumbo. El tramo de la calle San Francisco desde la Juárez a la Hidalgo tenía una barda de sillar y de la acequia sólo se veían carrizos y copas de árboles que daban a la calle.

El principal flujo de agua iba por la atarjea y, como les mencionaba, corría una acequia formada por los escurrimientos del acueducto y topaba con la San Francisco donde torcía al norte e inmediatamente continuaba al poniente, por en medio de la calle Juárez enfrente de las carnicerías,

siguiendo hacia la carretera pegada a las casas, pasando por el frente de la iglesia Chiquita (San Francisco de Paula).

En la Imagen 6 se aprecia la atarjea, y a la izquierda, la esquina donde vivía don Nicho. A la derecha, la barda referida renglones atrás que continuaba por la Hidalgo y luego seguían los baños públicos. Luego se ve el puente de lajas seguido del charco grande en el que el actor Pedro de Aguillón lavaba los platos casi frente a la casa de Silvestre Sánchez y donde estuvo la funeraria de don Román Aguirre y la peluquería de los Diablos.

Imagen 6. La calle San Francisco con la atarjea



Fuente: Óleo de Jesús Cortés García.

Luego continuaba la acequia pegada casi a las casas del lado sur de la Hidalgo, y luego por el centro hasta topar con la casa de Agapito Padilla en la calle Morelos, donde al torcer al norte había otro puente, como se ve en la imagen anterior. Al sur (izquierda de la imagen) estaba la tienda de don Jacinto Márquez. Donde está la Plaza del Obrero se formaban grandes charcos en los que la “chiquillada” iba a nadar. Al norte de este tramo estaban los Cuartos Redondos, siendo en la actualidad la barda del fraccionamiento Acueducto.

Después de la Morelos la acequia corría por el lado norte de la Hidalgo rumbo a la actual factoría de tractores John Deere, continuando hacia La Leona y los Molinos de Trigo Jesús María —que fue el primer molino industrial de trigo en aprovechar las aguas desde 1842—; pues había otro

puede de lajas por la calle que en internet aparece como San Pedro Garza García, entre la fábrica de tractores y Soriana, donde estaba una mojonera que dividía a nuestro municipio con San Pedro, y que fuera demolida cuando pavimentaron dicha calle.

Ahora sigamos con la acequia que corría por la calle Juárez, esta corriente daba vida a viejos árboles que crecieron en su trayecto, árboles que daban refugio a muchos pájaros que cantaban atrayendo a su pareja o para proteger su territorio. La acequia continuaba hacia el oriente y en el arco número trece había otro puente, pero de concreto, en el que estacionaba su coche el señor Catarino Mata. Y lo recuerdo muy bien porque en cierta ocasión mis papás, Beto y Quica, le compraron a don Daniel Coronado un barco de velas —de artesanía— y me lo regalaron. Yo jugué con él en la acequia y como no era hecho para ese efecto, no flotaba bien y muy seguido se volteaba, hasta que en un momento dado la corriente lo metió debajo de ese puente. En la Imagen 7 se aprecia la calle Juárez, a la altura de la Zaragoza, en La Fama de los años cincuenta.

Imagen 7. La atarjea por la calle Juárez



Fuente: Óleo del autor.

En el primer plano izquierdo vemos una pileta que se llenaba con el agua de la pompa. Esa pileta la hizo mi padre enfrente de la casa y estaba rodeada por una cerca de malla que les llamaban pollera con unos palos como postes y su puerta. El agua de la acequia daba vida a unas piñonolas que mi madre había sembrado. Ahí nos bañábamos de chiquillos. No

había alumbrado público en aquellos años. Pero esto daba lugar a un hermoso espectáculo, las luciérnagas machos revoloteaban por las noches atrayendo a las hembras con sus luces.

Siguiendo con la acequia, diremos que al topar con la San Francisco daba vuelta al norte y torcía luego al oriente frente a la carnicería de Jesús Dávila, continuando por en medio de la calle hasta llegar a la calle Guerrero, donde cortaba otra acequia hacia el interior de la textil. Sobre este tramo había otro puente de lajas.

Pues ya hemos recorrido la línea de las principales acequias de La Fama, ya que había otras que descargaban directamente en las labores, y con los puentes de lajas que recordamos. En aquellos tiempos en que abundaba el agua, las acequias cruzaban los caminos. Estos puentes de laja eran muy necesarios en los principales cruces, ya que tenían que pasar forzosamente las carretas que transportaban todo tipo de cosas, desde materiales de construcción, productos agrícolas hasta mercancías. En la entrada de la calle de Monterrey —hoy M. Ordoñez— había una sobre la acequia Madre. Hasta en San Pedro también hubo estos rústicos puentes.

En Monterrey he visto las enormes piedras que servían de base a aquellos grandes ventanales de rejas de las casas construidas el siglo antepasado, son también lajas de La Huasteca que fueron esculpidas para darles la forma deseada y después con un punzón les daban un acabado para que parecieran de granito como aquel, que según me han dicho, sacaban del cerro del Topo para utilizarlas con el mismo fin.

Después de las lluvias del huracán Alex, cuando ya bajaron las crecientes del río Santa Catarina al interior de La Huasteca, pudimos observar que detrás de algunos matorrales, el agua que corría pegada a la sierra había desgajado la parte más baja de ella, desprendiendo enormes lajas, que, al verlas, comprendí de donde habían salido aquellas que fueron utilizadas para hacer los puentes a los que me referí en los anteriores renglones.

En cuanto a la longitud de la atarjea algunas personas aseguraban que medía 900 metros. Para salir de dudas, en cierta ocasión, allá por 1997 cuando trabajaba en la delegación federal de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) pedí prestado al departamento técnico un odómetro (instrumento instalado en una rueda con un engranaje para medir distancias) e invité a Jesús Esparza. Un sábado por la mañana nos arrancamos midiendo desde la calle San Francisco hasta el Baño Verde,

resultando una medida de aproximadamente 461 metros desde el corte del Baño Verde hasta el de la San Francisco, sin tomar en cuenta algunos metros de atarjea que hay en el interior del mencionado baño y siete u ocho arcos que están dentro de las instalaciones de la desaparecida fábrica textil.

LA ACEQUIA DEL OBISPADO

Partiendo de que una sequía azotó la región, en el año 1786 el segundo obispo de la diócesis, fray Rafael José Verger, compró al bachiller Alejandro de la Garza tres cuartas partes de las aguas de la capellanía para satisfacer las necesidades de Monterrey. Estaba en la idea de que la acequia y atarjea que acabamos de revisar eran el flujo principal que llegaba hasta Monterrey, pero ahora me asaltó la duda después de leer el testamento de mi bisabuelo paterno, José María Sepúlveda Ábrego, dictado el 19 de diciembre de 1914. En la cláusula No. 6, entre otras cosas cita:

que otro pequeño pedazo de tierra que colinda por el lado Oriente con propiedad de Florentino García (mi bisabuelo materno) lo deja igualmente a su citado hijo Jesús, siendo las demás colindancias por el Poniente con terrenos de Don Silvestre Sánchez, por el norte con la calle Hidalgo y por el sur con la acequia del Obispado.

Si vemos el trazo de la acequia de esta publicación, aquella corría por la calle Juárez, y en el testamento, el pedazo de terreno en referencia sitúa colindancia al norte con la calle Hidalgo y al sur con la acequia del Obispado, lo que conlleva a pensar que aparte de la corriente de agua de la atarjea, había otro flujo que corría entre esta y el río Santa Catarina y su nombre era la acequia del Obispado.

LA ACEQUIA DE LOS ÁBREGO O LA CINTA

Salía después de El Blanqueo y cortaba al oriente irrigando los sembradíos que había entre la actual avenida Movimiento Obrero y la calle Hidalgo,

continuando a lo largo de la calle Justo C. Díaz, pasando por la Prepa 23 de la UANL y cruzando la calle San Francisco hacia las labores al oriente de la mencionada arteria.

En la imagen vemos dos acequias, la de la derecha es la línea de agua en referencia y la otra es la que conducía el agua para el regadío de las siembras situadas al fondo.

Imagen 8. La acequia de los Ábrego



Fuente: Autor.

LA ACEQUIA DE LA BARRICA

La citamos porque este núcleo poblacional era considerado como parte de La Fama. Esta línea de agua venía por la vera sur del río Santa Catarina desde La Huasteca y regaba los sembradíos de la hacienda La Banda pasando luego por las faldas de la Sierra Madre por donde ahora se localizan La Huasteca Garden Center, el Consulado Norteamericano, la Facultad Libre de Derecho hasta llegar a la desaparecida quinta El Aguacatal, continuando hacia San Isidro.

Del interior de esta quinta seguía la corriente hacia el oriente y cruzaba por una desaparecida atarjea de concreto por el camino (calle Central) a La Banda y La Huasteca, y que permitía el paso de vehículos por abajo.

Pues bien, después de esa atarjea la acequia llegaba hasta una loma y que en la actualidad vemos a la izquierda un terreno cercado. En lugar de rodearla fue atravesada por un túnel que salía a la altura de la actual calle Fortaleza, corriendo por la orilla de un barranco de piedra, donde formaron un canal construyendo un pequeño muro de concreto para canalizar el agua.

Continuaba paralela al río y pasaba por la entrada a un club de tiro que había antes y que tenía una casa verde redonda con techo de palmito, más o menos por donde está la Prepa Tec, al inicio de la calle Francisco Villa, siguiendo hacia La Barrica a lo largo de la misma calle, donde ahí estuvo un tiempo el Club Hípico Monterrey.

La gente acostumbraba a ir a bañarse a sitios como Las Higuieritas y El Ancón donde había varios nogales. Continuaba por la desaparecida Calera, actual Control Canino de San Pedro —a donde mi papá nos mandaba a traer piedras calcinadas que ya en casa, tan pronto como las poníamos en un baño con agua, se empezaban a desmoronar hasta quedar reducidas a polvo, convertidas en cal, que luego se vendían en la miscelánea de nuestros padres llamada El Mejor Precio, también conocida como la tienda de Quica la de Beto—. Finalmente continuaba la línea de agua a las labores de San Pedro.

LA ACEQUIA DE ARRIBA O DE SAN PEDRO

Para seguir el curso de esta línea de agua regresaremos a la quinta El Aguacatal, de donde el curso torcía al sur para cruzar el camino a La Huasteca —actual calle Pico Piñón—, pasando bajo un puente de concreto, desplazándose luego por un acueducto elevado de concreto sobre un arroyo seco, pluvial, que bajaba de la sierra y pasaba a un lado de la desaparecida Loma Pelona o de la Cruz, que vemos en la Imagen 9, hasta llegar a la casa de doña Tiburcia Zapata Reyes, quien tenía un altar dedicado a San Juana de Arco a la que le hacían rosarios los 30 de mayo.

Imagen 9. La Loma Pelona con su cruz



Fuente: Acuarela del autor.

A partir de ahí, el caudal de agua continuaba al oriente serpenteando por las faldas de la Sierra Madre hasta llegar al vecino municipio de San Pedro. Por eso, para nosotros ahí nacía la acequia de Arriba o de San Pedro. Como esta línea de agua corría por las faldas de la sierra, cuando los que la construyeron llegaban a algún arroyo seco que bajaba de la sierra, tenían que construir un paso —que podemos llamar atarjea— para que continuara la acequia y al mismo tiempo permitir el paso del agua de lluvia que bajaba de la montaña.

Según el cronista de San Pedro, Carlos González Rodríguez, esta acequia, ya en ese municipio, cambiaba el nombre siendo la de los Montes y corría hasta la derivadora que está al sur de la plaza Nemesio García Naranjo a la altura de las calles Corregidora e Independencia.

COMENTARIOS FINALES

Como fue posible observar, el agua corría por las principales calles de La Fama, llevando el vital líquido a la textilera, viviendas y labores. Las acequias y la atarjea fueron, además de canales de agua, lugares de recreación y convivencia de niños y adultos. Salvo los arcos al interior del edificio antiguo de la fábrica textil, pocas cosas sobrevivieron a la modernidad. Sirva este texto como guía para ubicar por dónde corrían las

acequias, pero sobre todo para recordar el pasado campirano de La Fama, Nuevo León.

SEMBLANZA DE LOS AUTORES

LUIS ENRIQUE PÉREZ CASTRO

Licenciado en Historia y Estudios de Humanidades. Maestro en Ciencias Políticas por la UANL. Ponente en diversos congresos a nivel local y nacional. Colaborador en diferentes revistas de historia. Mención honorífica por investigación en el Premio Museo de Historia Mexicana, Tercera Edición (2018).

M.C. JUAN JACOBO CASTILLO OLIVARES

Licenciado en Historia y Maestro en Ciencias por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Es miembro del Cuerpo Académico Estudios Históricos Interdisciplinarios. Miembro fundador del Grupo Patrimonio Industrial de México: Conservación, Estudios, Divulgación (PIMCED) y Coordinador del Seminario de Procesos de Industrialización Nuevo León (SPIR NL).

CLAUDIA ROXANA DOMÍNGUEZ GARCÍA

Doctora en Humanidades por la UAM Iztapalapa. Coordinadora del Archivo Histórico Municipal de Santa Catarina de 2018-2020. Coordinadora del Centro de Estudios Históricos y profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Autora de diversos artículos en publicaciones nacionales y locales. Asimismo, es miembro del Seminario de Procesos de Industrialización Regional Nuevo León.

OSCAR ABRAHAM RODRÍGUEZ CASTILLO

Licenciado en Historia y Estudios de Humanidades. Maestro en Tecnología Educativa por la Universidad Ciudadana de NL. Cuenta con una especialización de Posgrado en Políticas Culturales y Gestión Cultural, por la UAM Iztapalapa. Coautor de los libros Voces de la Vieja Maestranza (2018) y Oficio y Memoria Ferroviaria (2019).

ALBERTO CASILLAS HERNÁNDEZ

Licenciado en Historia por la UANL. Jefe del Archivo Histórico Fundidora. Miembro fundador del Comité Internacional de Patrimonio Industrial, miembro de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, de Nuevo León, A.C. y del Comité Histórico Museo del Acero, A.C., miembro fundador del Seminario de Procesos de Industrialización Regional Nuevo León.

OSVALDO AGUILAR LÓPEZ

Egresado de la licenciatura en Historia y Estudios de Humanidades, fue acreedor al reconocimiento al Mérito Académico otorgado por la UANL Becario en instituciones como El Colegio de la Frontera Norte, El Centro Eugenio Garza Sada y del Archivo Histórico de Fundidora. Actualmente forma parte del equipo de catalogación en la Fototeca Nuevo León y es miembro del Seminario Procesos de Industrialización de Nuevo León.

RODRIGO FERNANDO ESCAMILLA GÓMEZ

Estudió la Licenciatura en Historia y Estudios de Humanidades en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Maestro en Urbanismo del Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la UNAM y actualmente es estudiante del Doctorado en Filosofía con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos en la Facultad de Arquitectura de la UANL.

JACOBO ANTONIO CLETO GARZA

Licenciado en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Cuenta con una maestría en Ciencias con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos. Actualmente es docente de tiempo completo en la Facultad de Arquitectura de la UANL, a cargo de las materias Teoría de la Arquitectura, Estética, y Arquitectura y Sociedad, entre otras.



Santa Catarina
Administración 2018-2021

La realización de esta obra se llevó a cabo
gracias a la colaboración del gobierno
municipal
de Santa Catarina, Nuevo León.